COMEDIA FAMOSA.

DE FUERA VENDRA QUIEN DE CASA NOS ECHARA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Capitan Lisardo.
El Alferez Aguirre.
El Capitan Maldonado.
Don Martin de Herrera.
El Licenciado Celedon.
Yañez vejete.
Chichon, gracioso.
Doña Cecilia Maldonado.
Doña Francisca.
Margarita criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre, rompiendo unos naypes.

Alf. O Maldita sea el alma que os consiente,
ruina de la paciencia, y del dinero,
en atomos al ayre echaros quiero.
Lisard. Aguirre Alferez, vos tan impaciente?
Alf. Lisardo Capitan, esto os espanta?
tras de verme perder con furia tanta,
oy docientos escudos con un page,
que no los tuvo todo su linage,
y me ganò en dos suertes el sarnoso,
lo que yo ganè en Flandes à balazos:
Por vida del demonio:- *Lis.* Estais furioso,

con

con eso havreis salido de embarazos,
que vos hasta perderlo no hay teneros,
porque sois insufrible con dineros,
con eso estais en paz. *Alf.* ¿Y la piñata
con què se ha de poner? *Lis.* No os dé eso pena,
que aun tengo una cadena. *Alf.* ¿Una cadena?
aunque fuera mayor que una reata;
¿pues tiene en ella vuestro amor, Macías,
para que vos enamoreis dos dias?
Lis. ¿Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?
Alf. Vos, aunque sus cadenas fueran de oro,
y las damas pagarades à quarto,
con las del Escorial no teneis harto.
Lis. ¿Y vos no enamorais? *Alf.* Yo, hermano mio,
no enamoro Princesas, mi terrero
hago en tiendas, plazuelas, ó en el rio,
donde hallo proporcion à mi dinero,
porque la mas hermosa, y entonada,
no pide mas que aloja, y limonada.
Vos hablais damas de tan alta esfera,
que la tercer palabra es la pollera:
si por hombre de manos sois tenido,
en dár polleras sois poco entendido,
y que arriesgais el credito no dudo,
porque pareceis pollo, siendo crudo.
Lisard. Eso, Aguirre, es culpar la bizarrìa.
Alf. Bizarrìa llamais la boberìa
de desnudaros vos por darlas trage?
Lisard. ¿Y es mas cordura, que os lo gane el page
Alf. Dexadme, que os confieso,
que si me acuerdo de eso,
me lleva el diablo con calzas, y zapatos,
de vèr que me ganase un lame platos.
Lisard. Para ganar no es menester sugeto.
Alf. ¡Qué no teman las pintas un colero!
mas vienen juntas quince, ò diez y siete,
que perderan el miedo à un coselete.
Lisard. Ea, no os aflijais, que quando estemos
sin dinero, à la carta apelarémos;
que nos dió el Capitan Luis Maldonado
en Flandes, donde vengo encomendado
à su hermana, riquisima viuda,
que aquì en Madrid está, y quando acuda,
me darà quanto fuere yo à pedirla.
Alf. Pesia mi vida, vamos à embestirla.
Lisard. Eso ha de ser al vernos apretados.
Alf. Pues qué mas, si à Madrid recien llegados
el page nos lamió la faltriquera,

mas que si plato de conserva fuera?
Mas al despique apelo,
que yo con estas gradas me consuelo
de San Felipe, donde mi contento,
es vér luego creìdo lo que miento.
Lis. ¡Que no sepais salir de aquesas gradas!
Alf. Amigo, aqui se vén los camaradas,
estas losas me tienen hechizado, (trado
que en todo el mundo tierra no encon-
tan fertil de mentiras.
Lis. ¿ De qué suerte?
Alf. Crecen tan bien aqui, que la mas fuerte,
sembrarla por la noche me sucede,
y á la mañana ya segar se puede.
Lis. De vuestro humor, por Dios, me estoy
riendo.
Alf. Por la mañana yo al irme vistiendo
pienso una mentirilla de mi mano,
vengo luego, y aqui la siembro en grano,
y crece tanto, que de alli dos horas
hallo quien con tal fuerza la prosiga,
que à contarmela buelve con espiga.
Aqui, del Rey, mas saben, que en Palacio,
y del Turco se finge mas despacio,
porque le hacen la armada por Diciẽbre,
y viene à España à fines de Septiembre.
Aqui esta el Archiduque mas que éF ãdes,
aqui hacen todos Titulos, y Grandes:
vèr, y oìr esto, amigo, es mi deseo,
mi comedia, mi prado, y mi paseo;
y aqui solo estoy triste, quando hallo
quien mienta mas que yo sin estudiallo.
Lis. Siempre graciosas son vuestras locuras.
Alf. Mira, hay aqui de tabla unas figuras,
que para entretener basta qualquiera,
es cotidiano un Don Martin de Herrera,
todo suspiros, ansias, y querellas,
su tema es, galantear doncellas,
y el segundo papel que las envia,
es palabra de esposo, y su porfia (to
es tal, que aun à una Monja en un Conven-
palabra la darà de casamiento.
Tambien aqui es continuo el Licenciado
Celedon, gran sugeto, y gran Letrado,
que fue Alcalde Mayor en San Clemente,
y à todo saca un texto de repente,
viene aqui à San Felipe su deseo.
Y el D. Martin le ha olido un galantéo,
que tiene aqui con una doncellita,
que la guarda una tia tan maldita, (ella,
que la sierpe de Adán fue Angel con
y à quantos dicen algo à la doncella,
se los quiere tragar, y es que se enfada
de vér que ella no es la enamorada,
que aunque es viuda, piẽsa en su persona,
que Venus fue con ella una fregona.
Y en fin, el Don Martin, y el Licenciado,
muy pulidito aquel, y este espetado,
uno pretende á textos competido,
y otro apuras palabras de marido:
viene luego un vejete, que es archivo
de todos los sucesos mas estraños,
y tiene ya de gradas setenta años.
El trae la novedad, y la pregona,
y ahora todo es contar lo de Girona,
como suceso fresco.
Lis. Vive el Cielo,
que ya que lo acordais, nada he sentido,
como haverme venido
de Cataluña, haviendo alli llegado,
despues de haver pasado
toda Francia; y hallarme en el socorro
de Girona, por no poder quedarme
con el señor Don Juan, que ya olvidarme
jamàs podré de su bizarro aliento,
cierto, que haverle conocido siento,
no pudiendo asistirle, que à su brio
en la faccion quedò inclinado el mio.
Alf. Eso no puede ser, que hay pretensiones,
que no permiten esas dilaciones;
mas ya los cotidianos vàn viniendo,
por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo, que los trae à todos,
notadle bien el talle, y la persona.

Sale el Vejete.

Vejet. Bravo socorro se metió en Girona,
ya queda por la cuenta
socorrida hasta el año de noventa;
es el señor Don Juan bravo Soldado.
Lisard. Gracioso es el vejete.
Alf. Pues cuidado,
que viene Don Martin.

Sale Don Martin.

Mart. Vér no se escusa
las doncellas que acuden à la Inclusa,
aunque el dote no es fixo, á lo que infiero

porque su padre ha sido Tesorero.

Alf. Tras él viene tambien nuestro Letrado.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Todo el Codigo entero oy he pasado,
y un texto he hallado ya en la ley tercera
para que esta doncella mas me quiera.

Vej. O Cavalleros, sean bien venidos.

Alf. Señor Yañez, qué ay?

Vej. Que destruidos
quedan ya los Franceses,
cabeza no han de alzar en treinta meses

Cel. Pues cómo por su vida?

Vej. Porque està ya Girona socorrida.

Lis. Aqui está quien se halló en esa pelea.

Mart. Quien es? *Lis.* Yo fui.

Mart. En hora buena sea. (ña,

Lis. Que de Flandes por Frãcia pasé à Espa-
y llegando à Girona en la campaña,
(despues de aver pasado
toda su tierra, y hallarme en el socorro)
quise en esta faccion, que se ofrecía,
de paso allí mostrar mi vizarría.

Cel. Por acà variamente se ha contado,
vos diréis la verdad, como testigo.

Alf. Vaya, Lisardo.

Cel. Vaya. *Lis.* Ya lo digo:
Estando prevenido ya el socorro:-

Vej. Diga usted antes que se junte corro.

Lis. Sabiendo el señor Don Juan,
como ya Girona estaba
en el ultimo conflicto,
pues de bastimentos falta,
para un dia solo avia
las raciones limitadas:
debiendose, haver llegado
á necesidades tantas,
con peligro, y sin socorro,
à los Cabos de la Plaza,
y en ella principalmente
à la osadia vizarra
del Condestable, pues él
solo pudo sustentarla
con su sangre, y con su nombre,
resistiendo su constancia
la necesidad, y el riesgo
con valor, y con templanza:
y luego en la resistencia
de los asaltos se hallaba
su valor siempre el primero,
coronando la muralla.
Conociendo, pues, su Alteza
el grande riesgo en que estaba,
aunque siempre el Condestable
tuvo segura la Plaza,
pues nunca con su persona
tuvo riesgo la fianza;
y aunque se hallaba sin medios,
y prevencion necesaria,
para intentar el socorro,
con los pocos que se hallaba,
á los quince de Septiembre,
con resolucion vizarra,
de Barcelona salió
á dàr vista á la campaña.
A los veinte y tres, con pocas,
aunque dificiles marchas,
por ser fragoso el País,
llegó á vista de la Plaza.
Reconociendo los puestos,
que el enemigo ocupaba,
resolviò luego su Alteza
acometer sus Esquadras;
intentó hacer tres ataques,
uno Real, con su ordenanza,
y los dos de diversion.
El ataque Real encarga
à Don Gaspar de la Cueba,
que en él iba de vanguardia,
Seguiale Don Francisco
de Velasco, cuya espada
ilustrò alli con su sangre
los blasones de su Casa,
con él el Conde de Humanes,
llevando entrambos la Esquadra,
que se formó de la gente
de Navios de la Armada.
Tras ellos iban los Tercios
con militar ordenanza
del Varon de Amaro, y Conde
Hercules, que le acompaña
para lograr la faccion:
y de la gente vizarra
de Galeras otro Tercio,
del Marqués de Flores de Avila;
los Tercios de Catalanes
cubriendo la retaguardia.

La Cavallería de Flandes,
y Borgoña, governada
por el Baron de Butier;
y asi dispuesta la marcha,
su Alteza, el señor Don Juan,
sacó vizarro la espada,
mandando que acometiesen.
No cabràn en mis palabras
afectos para decir
la merecida alabanza
deste Princ pe, el valor,
la osadía, la templanza,
el arrojo, la cordura,
la modestia, la arrogancia,
mezcladas unas con otras,
que hacen la virtud mas clara.
Mas solo podré decirlas,
con que la gloria mas alta,
es ser hijo de su padre;
y quando la fuerte avára
no le diera esta grandeza,
èl por sì merece tanta,
que aun siendolo, ya el ser hijo
de tan inclyto Monarca,
tanto como por su sangre,
lo merecen sus h zañas.
Acometió Don Gaspar
de la Cueba, con tan rara
resolucion la colina,
que en breve espacio ocupada,
se retirò el Enemigo,
y él siempre dandole carga,
como tenìa por orden,
hizo, que desamparara
los puestos fortificados,
hasta llegar á una casa
de Esguizaros guarnecida,
donde hizo pie, y peleaban
como rayos los Franceses;
pero en este tiempo abanzan
Don Francisco de Velasco,
y el de Humanes con su Esquadra,
y pelearon de suerte,
que tomandoles la casa,
se retiraron á otra,
que mas adelante estaba
con mas fortificacion:
Y haciendo mas amenaza
al camino de Girona,
porque la mano se daba
con un fuerte que tenian
en un parage, que llaman
de la Cuesta de la Liebre.
Aqui ardía la batalla,
que un infierno parecia
la confusion exalada
contra los rayos del Sol,
de humo, polvo, sangre, y balas.
Don Francisco de Velasco,
herido entre furia tanta,
anhelaba por entrar,
y en la sangre que derrama,
por olvidar su peligro,
iba poniendo sus plantas.
Crecia la confusion,
mas de su Alteza irritada
la colera generosa,
por enmedio de las armas
se metió, y á sus Soldados,
alentando en voces altas,
parece que en cada uno
se metió su misma saña,
porque como ardiente fuego,
que por las mieses doradas
entra talando, y su ardor
de espiga, en espiga salta,
dexando hecha una luz misma
todo el oro de sus cañas:
Asi el valeroso joven,
por sus valientes Esquadras,
del fuego de su furor
iba sembrando las brasas,
dexando todos los pechos
tan vestidos de su llama,
que à su exemplo todos eran
ya como él en la batalla.
A este tiempo el Condestable,
juntando la mas vizarra
gente, que en la Plaza avìa,
salió della, y por la espalda,
dando sobre el Enemigo,
le apretó con furia tanta,
que obligandole à la fuga
del rayo que le amenaza,
no dió lugar al valor
para que le hiciese cara.

Y empeñado en deshacerle,
se mezcló entre sus esquadras
de tal suerte, que llegando
à pelear con la espada,
una estocada le dieron
à su salvo por la espalda.
Herido el valiente joven,
qual fiero Leon de Albanía,
que de sus heridas nacen
los furores de su saña,
por entre sus enemigos
rompe, hiere, y desbarata
con tal prisa, y tal violencia,
que en los golpes de su espada,
por donde quiera que iba,
las centellas que levanta
del triunfo de su victoria,
iban siendo luminarias.
Viendo el riesgo el enemigo,
hizo del Fuerte llamada,
y con capitulaciones
se rindieron, ocupadas
casa, y fuerte, y casi todos
los puestos de la campaña.
No le quedaba al Francés
recurso ya de esperanza,
y marchando à toda prisa,
sus quarteles desampara,
pegando fuego, por dar
seguro à la retirada;
mas con tanta brevedad,
que se dexó en partes varias
mucha ropa, y bastimentos,
quedando para la Plaza
libre el paso del socorro.
Picóle en la retaguardia
su Alteza, y en el camino
le obligó à que se dexára
dos piezas de artillería,
con lo qual desbaratada
su gente, y casi deshecha,
dentro de muy pocas marchas
quedó vencido su orgullo,
victoriosas nuestras armas,
la campaña fenecida,
y socorrida la Plaza.
Y de esta faccion resulta
mas gloria à nuestro Monarca,
pues ha librado en tal hijo
tantas victorias à España.

Mart. Cierto que fue gran faccion.

Cel. La ley trigesima quarta
habla de la guerra, y dice,
milites plurimum valeat.

Alf. Y dice bien, porque aquí
todos los Soldados valan.

Vej. Y usancé, señor Alferez,
no hizo en esta faccion nada?

Alf. Como no? miren ustedes:
Yo estaba en una barraca,
y acometí àcia unos Turcos,
que nos hacían mas cara;
cogìlos pues de rebés,
y al Capitan que llamaban
Celin Gutierrez de Soto,
le di tan gran cuchillada,
que le cercené la frente
con todas las tocas blancas,
y volando por el ayre
iba con tanta pujanza,
que en Guadarrama paró,
por ser la tierra mas alta;
y entonces dixeron todos,
ya es turbante Guadarrama.

Cel. Pues allí Turcos havia?

Vej. Pues eso duda? no basta
que lo diga el seor Alferez?

Alf. Saben poco de batallas
los Letrados.

Lisard. A los menos,
como perros peleaban.

Alf. Como perros? juro à Dios,
que havia un Tercio de Irlanda,
que se comía la gente.

Cel. Solo en este caso no habla
ninguna ley del Derecho.

Mart. Pues es preciso que haya
ley para todo?

Cel. Eso es bueno;
no hay cosa en el mundo rara
de que no haya ley; y yo,
si estudio esta cuchillada,
he de hallar ley para ella.

Mart. Què ley; ni què patarata.

Cel. ¿Piensa ustè, que son las leyes
enamorar en las gradas?

Mart. Yo pienso que eso es locura.
Lis. Cavalleros, basta. *Vej.* Basta;
por Christo el señor Alferez
no nos dió la cuchillada
à nosotros, para que
sobre ella pendencias haya.
Yo he visto cosas aqui,
que han pasado en Alemania,
en Flaunes, y en Filipinas,
mas exquisitas, y raras,
sin hacer tanto aspaviento.
Alf. ¿No veis que està en Guadarrama
el turbante? de aqui à un hora
ha de estár en las Canarias.
Lis. Buen gusto teneis por Dios.
Mart. Cielos! sacudo la capa:
Doña Francisca, y su tia,
ya entrando vàn por las gradas:
Largo vá este ferreruelo,
esta golilla es muy ancha;
¿si tendré bueno el vigote?
¡que no se use en España
espejos de faldriquera!
cierto que hacen mucha falta.
Cel. ¡Qué miro! Doña Cecilia
con Doña Francisca pasan
à Misa con su escudero.
Este Don Martin me cansa,
porque yo le tengo miedo,
y enamorar me embaraza.
Digo, señor Capitan,
¿quiere usted hacerme espaldas
para hablar à estas señoras?
Alf. Esta es la viuda vana.
Cel. Porque aqueste Don Martin
es temerario, y las habla,
y yo me quedo en ayunas.
Lis. Vuesarced sin miedo vaya,
y hableles quanto quisiere,
que aqui tendrà retaguardia.
Alf. ¿No hay un texto para eso?
Cel. Sì hay texto, pero la espada
alcanza mas. *Alf.* Eso dice?
traedla de mas marca.
Atended al escudero,
que á la tal viuda acompaña,
que es un Montañés mas simple,
que Pedro Grullo, y Panarra.

Salen Doña Cecilia viuda con Chinchon escudero, y Doña Francisca, y Margarita delante de la mano.

Viud. Frazquita, baxa los ojos,
que vás desembarazada,
y no es modo de doncella.
Franc. ¿Yo, señora, miro nada?
los ojos llevo en las losas.
Vej. O! si han venido las damas,
voló la conversacion,
yo me voy, que en esta farsa
no hacen papel los ancianos. *vase.*
Franc. Los Soldados son la gala
de estas gradas, Margarita.
Viud. ¿Qué vas diciendo, muchacha?
¿no he dicho, que á nadie mires?
Franc. ¿Yo, señora, miro nada?
Marg. ¡Qué prolija es mi señora!
Franc. Margarita, harto me cansa,
solo casarme deseo,
aunque no esté enamorada,
por verme libre de tia.
Marg. La lleva el diablo su alma,
porque á ella no la enamoran,
que quantos á ti te hablan
los quisiera para si,
y todo el dia está en casa
alabando su hermosura.
Viud. Chinchon, mudese la capa,
porque le sudan las manos,
y con el sudor me mancha
Chinch. Señora, como es invierno,
tengo yo ahora esas faltas,
hasta que entren los calores
tenga usted paciencia. *Viud.* Vaya.
Cel. Miren que llego, señores.
Alf. Llegue sin miedo, ¿qué aguarda?
que aqui vamos de comboy. *Llega.*
Cel. Para hablaros dos palabras *A Doña Fran-*
he estudiado en Parladorio
tres horas esta mañana,
y hallé para vuestros ojos
un lugar, que de ellos habla
in terminis.
Marg. Lindo estilo.
Franc. ¿Y es el lugar Salamanca?
Viud. No respondas nada, niña.
Franc. ¿Yo, señora, digo nada?

Marg.

Marg. Oye, señor Licenciado,
ya le he dicho que me cansa,
que me enamore.
Alf Cavallero?
Mart. Qué mandais? *Alf.* Una palabra
aqui à un lado.
Mart. Qué quereis?
Alf. Dexe usted batir la estrada,
que vá el señor Auditor
à averiguar una causa.
Mart. Linda flema. *Alf.* Tenga usted.
Mart Qué quereis? *Alf.* Otra palabra.
Lis. Por Christo que la Francisca
es como una misma plata.
Viud. Señores, en cortesia
les suplico que se vayan.
Cel. Señora, esto es matrimonio.
Viud. Estas cosas no se tratan,
ni aqui, ni con mi sobrina.
Chich. No vá aqui un hombre con barbas,
si tienen algo que hablar?
Lis. Soplarle quiero la dama,
llegad á hablar à la tia, *à Cel.*
que es lo de mas importancia.
Cel. Señora, si dais licencia,
os informaré en mi causa;
y porque esteis en el hecho,
diré solo la substancia.
Chich. Mi ama no la ha menester,
que está muy bien regalada.
Viud. Calle, Chichon, ya no sabe,
que es simple? por qué no calla?
Chich. Pues qué quiere usted que diga,
si dice que trae instancia?
Viud. Qué quereis, señor?
Cel. Deciros
solamente dos palabras.
Chich. Si usted no tiene Bula,
no puede hablar con mi ama.
Cel. Por qué? *Viud.* Qué dice? no vé
que es simple? por qué no calla?
Chich. Valgame Dios! si es oy Viernes,
y nos tiene dicho en casa,
usté que es una manteca,
sin Bula podrà probarla?
Viud. Què es lo que dice?
Cel. Ya informo.
Mart. Dexadme, que se me pasa
la ocasion del galanteo.
Alf. Oygame, que poco falta.
Mart. Qué he de oir, si no os entiendo?
Alf. Aora importa mas la larga, *ap.*
que con la doncella pienso
que pegó mi camarada;
yo me explicaré. *Marg.* Sea presto.
Lis. No tiene el Mayo mañana
mas florida, que esos ojos.
Franc. Ay señor! soy desdichada,
qué esa tia es mi martyrio.
Lis. Si eso solo os acobarda,
yo vencer sabré ese estorvo.
Marg. Ay, que nos tiene encerradas,
como dinero de dueña,
y está rabiando nuestra alma
por hablar quando salimos.
Lis. Si me decis vuestra casa,
yo os daré medio de hablar.
Viud. Qué haces, niña? con quien hablas?
señor Soldado, qué es eso?
Franc. Yo, señora, digo nada?
Viud. Entraos en la Iglesia luego.
Lis. Esto, señora, no pasa
de casual cortesania.
Viud. Pues para eso ya basta:
entraos en la Iglesia, niñas.
Marg Fuego de Dios, qué tarasca!
está ella hablando dos horas,
y nosotras desdichadas,
quiere que estemos á diente.
Franc. Vamos, y no demos causa
à que aya en casa sermon. *vase.*
Marg. Señor Soldado?
Lis. Qué mandas?
Marg. Que nos sigais en saliendo,
si quereis saber la casa.
Lis. Si haré.
Marg. Por Dios que tengais
lastima desta muchacha. *vase.*
Mart. Vive Dios, que se han entrado,
dexadme ir tras ellas. *Alf.* Vaya,
que ya es tarde: mas oid.
Mart. No os puedo oír mas palabra,
que tengo que ir luego al Carmen,
y al Cavallero de Gracia. *vase.*
Cel. No respondeis á mi intento?
Viud. No es cosa la que se trata

pa-

para responderos luego.
Vuestra presencia me agrada;
mas si haveis de ser mi esposo,
hay muchas cosas que faltan,
y han de verse muy despacio.
Cel. Yo no os he dado palabra
para ser esposo vuestro.
Viud. Pues què? *Cel.* Yo, señora, hablaba
solo de vuestra sobrina.
Viud. Mi sobrina no se casa
hasta que me case yo,
que su edad es muy temprana;
y aunque estoy con tocas oy,
ya de quince años lo estaba,
y aun no tengo diez y nueve
cumplidos. *Chich.* Y la mamada.
Cel. Asi serà, mas yo à vos
no os pretendo. *Viud.* Pues se cansa,
si pretende à mi sobrina. *vase.*
Venga Chichon. *Chich.* La muchacha?
no se la daràn por Dios
à èl, ni aun para descalzarla.
Cel. Por què? *Chich.* Porque ni aun à mi,
con ser tanto de la casa,
no me la darà su tia.
Cel. Y andarà muy acertada.
Chich. No andarà, ni su zapato,
que soy yo de la Montaña
el gran Chichon de Barrientos,
mas antiguo que la sarna:
ò què lindo Letradillo!
Cel. Hombre, què dices? què hablas?
sabes que estoy consultado
por Auditor de Guaxaca?
Chich. Tendrà muy buen chocolate,
casese allà con las caxas. *vase.*
Lis. La muchacha es como un oro.
Cel. Mas la tia es grande maza:
vos me haveis hecho un gran gusto,
que este Don Martin me enfada.
Alf. En la Iglesia entrò tras ellas.
Cel. Entrò? fuerza es que allà vaya,
allà dentro no le temo.
Lis. Si la tia os desengaña,
¿para què os cansais en vano?
Cel. Como cansarme? què llama?
à textos he de vencerla,
que si en el Derecho se halla
ley prima, ha de haver ley tia,
ò me he de pelar las barbas. *vase.*
Alf. ¿Què decis de estos humores?
Lis. ¿Vos no sabeis lo que pasa?
Alf. Què? *Lis.* Entre vos, y yo à los dos
hemos soplado la dama.
Alf. Còmo? *Lis.* Yo echè al Licenciado
à la tia para hablarla,
y me han dicho que las siga.
Alf. Bravo par Dios; la criada
acoto. *Lis.* Pues y la tia? *Alf.* La tia?
si fuera tia del Papa,
no la enamoràra yo,
donde hay gorronas. *Lis.* Aguarda,
que aqui sale el escudero.
Alf. De gran simple es la calaña.
Sale Chichon con un Rosario en la mano.
Chich. Ya oì Misa à buena cuenta:
¡que sea yo tan perdulario,
que nunca acabe un Rosario!
porque en llegando à esta cuenta,
que es la del alma, es notorio,
de aqui no puedo pasar,
todo se me và en sacar
Animas del Purgatorio:
Admitan mi buen deseo,
y dèn su santa intencion,
por el pecador Chichon,
de esta viuda Cirinèo.
Santiguase con el Rosario.
Como almorzariades vos,
Chichon! què bien sabe, pues,
un torreznito despues
de encomendarse uno à Dios!
Lis. Ha Hidalgo? *Chich.* Y no es lo peor
que tengo. *Lis.* Creolo à fè:
quereisme oìr? *Chich.* Mire ustè,
que no soy yo Confesor.
Lis. Que me deis pretendo, amigo,
de estas señoras razon.
Chich. No sea murmuracion.
Lis. Ni sombra. *Chich.* Por eso digo;
que soy yo muy virtuoso.
Alf. Las servìs? *Chich.* Las he criado,
mas besos las tengo dado,
que à las colmenas un oso.
Alf. Bien podeis dàr testimonios.
Lis. De quien son es nuestra duda.

Chich. Mire usted lo que es la viuda,
es hija de los demonios:
los mismos ojos la saca
à la pobre Francisquita:
vela usted? es una santita,
mas grandisima bellaca;
por casarse anda perdida:
la tia es libidinosa,
y à la niña de envidiosa,
no dexa galan à vida.
Lis. ¿Y entra alguno à ser dichoso?
Chich. Jesus! ni imaginacion,
que eso era murmuracion,
y yo soy muy virtuoso:
¿mas vè ustè la tia? se endilga,
y por marido rebienta,
se alaba; tenga ustè cuenta,
y se laba, y se remilga,
se hace niña de faicion.
Pues vè ustè, aunque mas lo borre,
treinta tiene, y lo que corre
desde el dia San Simon.
Alf. ¡Graciosa simpleza! al vella,
la risa me precipita;
¿y es doncella Margarita?
Chich. Mire, y me casan con ella,
pero yo no quiero tal.
Alf. Por què no os harà provecho?
Chich. No vè ustè que tengo hecho
voto de virgen bestial?
Lis. ¿Còmo tiene el apellido
la tia? *Chich.* Es Doña Cecilia
Maldonado, gran familia.
Lis. Alferez, no haveis oìdo?
Alf. Ya escucho, que es bravo cuento.
Chich. Pero, señores, à Dios,
que ya me esperan las dos,
y callar lo que les cuento.
Lis. De eso estamos cuidadosos.
Chich. Por eso digo chiton,
que me quitan la racion,
y no es bueno ser chismosos. *vase.*
Lis. Alferez, suerte dichosa,
que es hermana la viuda
del Capitan. *Alf.* Es sin duda.
Lis. La sobrina es milagrosa;
y segun contaba èl de ella,
muy gran dote ha de tener:
¿què pudieramos hacer
para casarme con ella?
Alf. Mirad, doncellas guardadas,
que aun la calle verlas niegan,
al primero que hablan pegan,
aunque sean mas honradas;
ello con grande recato
se ha de dàr alguna traza
para hablarlas, que esta plaza
ha de rendirse por trato.
Lis. ¿Còmo, si guarda con ella
la tia, casa, y sobrina?
Alf. Ay mas de hacerla una mina,
y volar à la doncella?
Lis. Alferez, de esa conquista
por el modo desconfio.
Alf. Pues si eso no, amigo mio,
asaltarla à escala vista.
Lis. Peor medio es ese, amigo,
con tantos competidores.
Alf. ¿Han de faltar batidores,
si viniere el enemigo?
Lis. La carta. *Alf.* Pesia mi alma,
que esa es brava introducion,
ya he formado el Esquadron.
Lis. Còmo? *Alf.* Veislo aqui en la palma
con un alfiler se pasa
la firma, amigo. *Lis.* Y despues?
Alf. Sutilmente contrahacella,
y escrivir carta sobre ella,
que nos hospede en su casa.
Lis. ¿Sabreis vos? *Alf.* Linda chacona:
os la pondrè dibuxada,
y en ganandole la entrada,
rebato, y arda Bayona.
Lis. Lograrè las ansias mias.
Alf. Rendireisla.
Lis. Al punto vamos.
Alf. Pues toca al arma. *Lis.* Embistamos.
Alf. Al arma contra las tias. *vanse.*
Salen la Viuda, Doña Francisca, Margarita, y Chichon.
Viud. Esto se ha de remediar,
ni aun à Misa han de salir;
¿en la Iglesia se ha de hablar?
Franc. ¿Pues, señora, no he de oir?
Viud. No tienes que replicar.
Marg. Ya esto à rabia me provoca:
que

que de sed matarnos quiera,
y no nos dè aquesta loca
un poco de habla siquiera
para enjuagarnos la boca!
¿Que ella hable, enamore, y hunda,
y marido donde quiera
es su palabra primera?
pues aunque mas nos confunda,
he de ser yo la tercera.
Viud. Margarita, ¿què hablas quedo?
¿què estàs rezando?
Marg. ¡Ay tal dar! *Viud.* No me rezes.
Marg. Tengo miedo,
como nos quieres matar,
estaba diciendo el Credo.
Chich. Ya es eso mucho apretar;
¿ni hablar, ni vèr? cosa es fiera.
Viud. ¿Pues què han de hacer con hablar?
Chich. Hacer materia siquiera
de poderse confesar.
Demàs de que su merced
tiene la culpa de que
ella hable à los de buen talle,
que và encontrando en la calle.
Viud. ¿Còmo? *Chich.* Yo se lo dirè.
La mula que hambrienta và,
camino, si halla un sembrado,
que à tiro de diente està,
de trecho en trecho un bocado
caminando al verde dà.
Si de amor hambrientas vàn,
y usted no las trata bien
en parlar, què mucho haràn,
si à tiro de lengua vèn
el alcacèr del galàn?
Tengala ustè en casa alguno,
y saquela à pasear,
harta de parlar con uno,
que si ella hablare à ninguno,
yo me dexarè quemar.
Mire qual està: ay mi dia!
y hace pucheros à fè,
no haya mas Frazquita mia,
que es una mala esta tia,
escupe, y yo la darè:
calla, que si te desvelas
por eso, y te desconsuelas,
te he de traer esta noche
quatro galanes, y un coche,
en yendo à las covachuelas.
Franc. Señora, tanto apurar,
mal con tu intento concuerda,
y à loca me hiràs pasar,
que por quererla afinar,
se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana, ù honrada;
si honrada soy, ¿què me adquieres
con tema tan porfiada?
si liviana, ¿còmo quieres,
que te sufra tan pesada?
Si honrada soy, del delito
me guarda mi condicion;
pues si yo à mi me le evito,
¿para què es la privacion
donde falta el apetito?
Lo que yo nunca he querido,
me mueves à que lo quiera,
porque à veces el sentido
quiere lo que no quisiera,
porque lo vè prohibido.
Y en los manjares veràs,
que siendo el comun mejor,
porque no se halla jamàs,
se estima el estraño mas
quando le hay, siendo peor.
Marg. Y el exemplo te he de dar,
que en los tomates contemplo,
y de paso has de notar,
que te hablo con un exemplo,
como soy tan exemplar.
Por la peste se prohibieron,
nadie à ochavo los queria;
y quando faltar los vieron,
tanto el deseo crecìa,
que à real de à ocho valieron.
Viud. ¿Conmigo filosofias?
Chichon, ¿no es cosa galante?
Chich. ¿Còmo es eso de folìas?
son muy grandes picardìas;
matelas ustè al instante.
Franc. ¿Pues la verdad no te cuento?
Viud. Calla, picara, ò aora
vengarè mi sentimiento.
Chich. ¿Folìas à mi señora?
es muy grande atrevimiento.
Viud. Y muchas bachillerias:

conmigo filosofias?
Chich. Riñalas mas su merced,
que yo à su lado estarè
quando hay razon: què es folìas?
es muy gran disolucion,
y eso no se ha de sufrir:
lo que es razon es razon.
Dentro Lisard. Ha de casa?
Viud. Vaya à abrir,
mire quien llama, Chichon:
entraos adentro vosotras.
Franc. ¡ Jesus, què estraño martirio!
Marg. Vamos, señora, que està
hecha un mismo basilisco.
Chich. Dos Soldados son, señora,
y pienso que son los mismos,
que oy vimos en San Felipe.
Viud. Entren, pues, mas yà los miro;
ellos son.

Salen Lisardo, y el Alferez.

Lis. Guardeos el Cielo.
Viud. Què mandais? *Lis.* Recien venidos
de Flandes, aquesta carta
os dirà à lo que venimos.
Chich. Bravos lagartos parecen!
Viud. De mi hermano es, ya la miro.

Lee. *Hermana, el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre vàn à Madrid à pretensiones, tan mias, como suyas. Suplicote, que pues tienes casa para poderlos tener con decencia, los hospedes en ella, y los regales, como à personas à quien tengo muchas obligaciones.*

No hay que pasar adelante,
bien la firma he conocido.
Alf. Tal trabajo me ha costado.
Viud. Seais, señores, bien venidos:
como queda allà mi hermano?
Lis. Bueno, y mozo, que os afirmo,
que aun lo està con tanta edad.
Viud. Por él me obligo à serviros,
y serà vuestra esta casa.
Lis. Oy en San Felipe os vimos,
sin conoceros, mas luego
nos diò este escudero aviso.
Chich. Si señor, mas yo no dixe,
que mi ama busca marido.
Viud. Calle Chichon, que es un simple,
Chich. No quiero que usted de gritos
sobre si yo soy parlero.
Lis. A su sobrina me dixo
vuestro hermano, que un abrazo
diese en su nombre, y no miro
quien sea aquì esta señora.
Viud. Està adentro en su retiro,
llame à Frazquita, Chichon.
Chich. Pues es boba ella? al resquicio
de la puerta està acechando.
Viud. Francisca?
Franc. Ya yo te he oìdo.
Viud. Al señor Lisardo envia
à nuestra casa tu tio,
y que te vea le encarga.
Marg. Señora, aqueste es el mismo. *ap.*
Franc. Ya le he conocido, calla.
Lis. Señora, de haveros visto
me huelgo; cierto que ha andado
muy corto allà vuestro tio
en vuestro encarecimiento,
que sois un Angel divino.
Franc. He de responder? *Viud.* Pues no?
Franc. Señor, à mi tio estimo,
que nos envie el regalo
de la ocasion de serviros,
que yo agradezco. *Viud.* No tanto.
Franc. Pues callarè. *Lis.* Yo os suplico
me deis licencia de darla
el abrazo. *Viud.* Por su tio
es muy justo. *Lis.* Pues señora,
que de èl le admitais os pido.
Franc. Le he de abrazar? *Viud.* Claro està.
Franc. Pues, señor, los brazos mios
tomad, y el alma con ellos,
que os la doy para mi tio.
Viud. Basta, basta, tanto aprietas?
Jesus, y què desatino!
Franc. Yo no sè abrazar mejor,
señora. *Viud.* Tonta has nacido.
Chich. Si, como caldo de zorra.
Viud. Margarita, tu al proviso
adereza el quarto baxo.
Marg. Señores, voy à serviros.
Alf. O què brava es la fregona!
ya el corazon me dà brincos:

no la trueco à una Duquesa.
Viud. Venid, señores, conmigo
à sentaros acà dentro.
Lis. A obedeceros venimos.
Viud. Lindo mozo es el Lisardo!
con gran gusto le recibo. *vase.*
Lis. Señora. *Franc.* Sois mi remedio.
Lis. No es buen medio? *Fr.* Yo le estimo.
Lis. Podreis hablar? *Franc.* Lindamente.
Lis. Y me oirèis? *Franc.* Sereis mi alivio.
Lis. Pues vuestro serè. *Franc.* Eso quiero.
Marg. Presto, que buelve por Christo.
Viud. Què es eso? *Franc.* La reverencia.
Lis. No es necesaria conmigo. *vanse.*
Alf. A quien digo? *Marg.* Serà à mi.
Alf. ¿Y yo tengo buen partido?
Marg. Y robado. *Alf.* Pues marchemos.
Chich. Quedo con las ubas, tio,
que esas son para colgadas.
Marg. Calla, bestia, entrad conmigo.
Chich. Ahora bien, estos Soldados
no quisiera yo: ya digo. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisardo, y el Alferez.

Alf. ¡Ay tal regalo, ay tal cama,
tal limpieza, tal olor,
tan lindo gusto de amor,
siendo fregona la dama!
Lisardo amigo, ¿esto es sueño?
que de gusto estoy sin mi:
bien haya lo que perdì,
pues nos metiò en este empeño.
Lis. Pues yo traygo el alma loca
de un pesar que la traspasa.
Alf. Qué decis, siendo esta casa
libro de que quieres boca?
Lis. Aguirre amigo, mi amor,
que quando aqui entramos fue
inclinacion, ya en mi fe
se và pasando à furor.
Alf. ¿Pues hay algo que aventure
vuestro amor en su hermosura?
¿què os ofende la locura,
si teneis quien os la cure?
Lis. Ya sabeis, que Margarita
todas las noches me mete
de su ama en el retrete,
donde amor no me limita
el favor, la estimacion,
que à Doña Francisca debo.
A pintaros no me atrevo
el primor, la discrecion
de su amor casto, y discreto;
y solo explico el primor
con deciros, que mi amor
ha vencido su respeto.
Que como es tan soberano
su discurso, la imagino
deidad, y con lo divino
no me atrevo à ser humano.
A la mayor indecencia,
que mi pecho se ha atrevido,
à besar su mano ha sido,
y esto por ser reverencia.
Puse en ella el labio ufano:
mas mirad qual es mi amor,
pues no me apaga el ardor
todo el cristal de su mano.
Alf. Pues de què es vuestro pesar,
que no se infiere del cuento?
Lis. Hasta aqui todo es contento;
mas ahora entra el azar.
Estando con ella, amigo,
de esta ventura en el centro,
me hallò la tia allà dentro.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo:
anoche? *Lis.* Si. *Alf.* Y no en valde
lo sentìs: y hallò à los dos?
Lis. Juntos. *Alf.* Menos mal por Dios
fuera, que entràra un Alcalde;
¿y què dixisteis? *Lis.* Amigo,
cogiòme tan de repente,
que no hallè cosa decente
de mi disculpa testigo.
Mas sabiendo que ella es
tan amiga de aficion,
dile por su inclinacion,
y salió peor despues:
dixe, que de mi osadìa
era disculpa el amor,
que ella me moviò al error,
y que yo se le tenia:
que es cobarde el que se inclina,
y como no me atrevì

à

à decirlo, me valì
del medio de su sobrina;
y que à pedirla havia entrado,
que ella mi amor la dixera.
Alf. ¡Que tal desatino hiciera
un hombre mozo, y Soldado!
¿à fingir amor se pasa
à una dueña? *Lis.* ¿Por què no?
Alf. Primero dixera yo,
que entraba à robarla la casa.
Lis. ¿Pues si el suceso me empeña?
Alf. Mas quisiera mi opinion
ser tenido por ladron,
que por galàn de una dueña.
Lis. No es lo peor eso. *Alf.* No;
¿pues qué?
Lis. Que lo acetò luego,
y llena de amante fuego
à su quarto me llevò,
y yo fingiendo querella
estuve pasando tragos,
y haciendome mil alhagos,
sin poder librarme de ella,
me tuvo la noche toda,
dando à su sobrina zelos,
que temì, viven los Cielos,
que fuese la de la boda.
De esto, amigo, resultò,
que la sobrina al salirme,
ni quiso verme, ni oìrme,
diciendo, esto se acabò,
y yo estoy en el tormento
de no verla, y de la tia,
que dice, que en este dia
se ha de hacer el casamiento.
Y el medio para vencella,
solo vos darle podeis,
pues con que la enamoreìs,
podrè yo librarme de ella.
Alf. Jesus, ¿eso haveis pensado?
¿haveis perdido el sentido?
Lis. ¿Pues què importa, si es fingido?
Alf. ¿Yo de dueña enamorado?
Lis. Solo eso este daño allana,
y por vos vivir espero.
Alf. Vive Christo, que primero
me eche por una ventana.
No sabeis que yo à una dueña
no la tengo por muger?
Lis. ¿Què decìs? ¿pues què ha de ser?
Alf. No es muger, sino cigueña.
Lis. ¡Què penseis tal desatino!
Alf. Hermano, el temor me empeña,
porque yo en viendo una dueña,
pienso que es la de Tarquino.
En tocas meterme manda,
que no es Flandes, advertid,
aqueste, ¿estando en Madrid,
quereis que muera en Holanda?
Lis. ¿Fineza era tan estraña
la que mi amor os pidiò?
Alf. ¿Pues era San Jorge yo
para andar tras esa araña?
Lis. No es de la amistad indicio,
viendo que es mi pena mas.
Alf. Por vida de Satanàs,
que me hareis perder el juicio:
Empeñadme vos de veras,
mandadme hacer de malicia
resistencia à la justicia,
aunque me echen à galeras,
ò reñir en cosa hecha
con un zurdo, aunque yo acabe
à manos de quien no sabe
qual es su mano derecha
mas no amar viuda tan loca.
Soy yo Ladron negativo,
que quereis de Alcalde esquivo
darme un tormento de toca?
Lis. ¡Que en una muger tan principal
no sepais poner el gusto!
Alf. Hermano, yo no me ajusto
en no haviendo delantal
de picote, saya vieja
sobre el guardapies alzada,
la cintura à un lienzo atada,
lazo verde en la guedeja,
mantilla que me alborota,
con boton el zapatillo,
que descubriendo el tobillo
la brujuleo como sota.
A estas busco, à estas pretendo,
que hablan claro: ay mas que oìr
una fregona decir:
¿ha visto el hombre? no entiendo:
vaya adelante, señor,

no se le acatarre el pecho;
ya aguardo Angel, bien se ha hecho:
¿qué nos quiere? ¿y eso es flor?
¿hace burla? andar con ellas,
y otras cosillas asi,
que nacieron para mì,
ò yo nacì para ellas.
Y quando està esquiva, mas
del gusto es, mas apacible,
vèr rendir este imposible
con castañas, y hipocràs.
Lis. ¿Pues què he de hacer?
Alf. Engañarla.
Lis. ¿Y de mi Angel la querella?
Alf. Amarla, y satisfacella.
Dentr. Viud. Chichon?
Sale Chichon.
Chich. Ya voy à buscarla:
Jesus, Jesus, què empujones,
desde amanecer empieza,
Chichon, Chichon, la cabeza
tengo llena de chichones.
Lis. ¿Què es eso?
Chich. Mi ama, que toda
la mañana me ha molido:
parece que ha amanecido
rabiando de hambre de boda.
Lis. ¿Pues qué ahora te ha mandado?
Chic. Me manda que venga à usted,
y digo que voy. *Lis.* A qué?
Chich. A què? ya se me ha olvidado.
Lis. Què dices? qué te mandò?
Chich. Dixo: mas espere ustè,
y se lo preguntarè;
asi, ya se me acordò,
dixo, valgate el dimoño,
que al Audiencia del Vicario
vaya, y llame à un perdulario
para que haga el matrimoño.
Lis. Notario diria. *Chich.* Boltario,
si señor, que se fatiga
por boltarios, que es amiga
de tener el gusto vario.
Lis. ¿Haveis visto tal quimera?
no sè por Dios què he de hacer.
Alf. Paciencia haveis menester.
Chich. Asi, còmo dixo que era?
Lis. Notario haveis de llamar.
Chich. Ya ello suena à Kalendario,
Campanario, y Boticario,
no se me puede olvidar:
¿mas donde vive, señor?
Lis. No sé cierto donde es.
Chich. Pues irème à San Ginès,
mas por Atocha es mejor.
Lis. ¿A Atocha haveis de ir ahora?
Chich. Por alli no puedo errar.
Lis. ¿Còmo?
Chich. Mire usted, rezar
primero à nuestra señora,
que esto Dios me lo reciba,
y irme à Palacio despacio.
Lis. ¿Pues què hareis luego en Palacio?
Chich. Preguntar adonde viva.
Alf. ¿Què os importa que lo yerre?
dexadle ir, què se os dà à vos?
Lis. Dices bien, andad con Dios.
Chich. Mi ama està erre, que erre:
voy à buscar el Vicario,
que ella en èl tiene su gloria;
ya bien llevo en la memoria,
que he de traer un Almario. *vase.*
Lis. Que no me socorrais vos!
yo he perder el sentido.
Alf. Doña Francisca ha salido.
Lis. No sè què hacerme por Dios.
Sale Doña Francisca, y Margarita.
Franc. Margarita, esto ha de ser,
yo no he de sufrir mas zelos:
¿toda la noche con ella
hablando en su casamiento?
Marg. Estos, Soldados, señora,
tienen alma de Venteros:
El quiere à tia, y sobrina,
que en estando en Flandes, luego
traen del Principe de Orange
Bula para el parentesco.
Ellos comen carne en Virnes;
yo preguntè al compañero,
¿què por què carne comian?
y dixo, señora, tengo
un hermano tuerto Frayle.
Franc. No, Margarita, su intento
es casarse con mi tia
por codicia del dinero.
Marg. ¿Pues tu no tienes buen dote?

Lis. Aguirre, no oís aquesto?
Alf. De zelos trae una esquadra,
embistan los mosqueteros
con dos mangas de lisonjas,
que con eso huiràn los zelos,
que en la batalla de Amor
son los cavallos ligeros.
Marg. Señora, aqui estàn los dos.
Lis. Aurora de mi deseo,
sol de mi verde esperanza,
dia de mi pensamiento,
primavera de mi amor::-
Franc. Tèn, Lisardo, quedo, quedo,
de Primavera, y de Sol,
que aunque yo à tì no te debo
ese amor que significas,
tampoco no te merezco,
sabiendo yo que son falsos
la injuria de esos requiebros.
Lis. Què son falsos? què es injuria?
dueño mio, no te entiendo.
Franc. No te casas con mi tia?
Lis. Tan poco credito tengo
de discreto, que has creìdo,
que pudiera ser tan necio?
yo à tu tia? *Alf.* Vive Dios,
que aunque èl estuviera ciego,
no se pusiera en los ojos
à tu tia por remedio.
Lis. Yo à tu tia?
Marg. Y preparada.
Franc. Señor Lisardo, no vengo
à buscar en vos alhagos,
que satisfagan mi pecho,
admitir satisfacciones
de agravios, es otro riesgo,
pues solo es entrarme al alma
para herirmela de nuevo.
Solo vengo à suplicaros,
que os salgais de casa luego,
porque ya que os hallo ingrato,
no es bien que os vea grosero.
Enamorar à mis ojos,
à mi tia, quando tierno
conmigo fingis os hace
ingrato, y mal Cavallero.
Dos culpas son; y sufrirlas
no he de poder; idos presto,
que por no sufrir el otro,
os perdono un desacierto.
El de ingrato à mi me ofende,
ese os perdona mi pecho;
el de grosero os ultraja,
ese es el que vèr no quiero:
mirad vos lo que os estimo,
pues perdonandoos os dexo,
que os vais desagradecido,
por no veros desatento:
Vèn, Margarita. *Lis.* Señora,
espera, mi bien, mi dueño;
sabe el Cielo que te adoro,
que te estimo, y te venero.
Franc. El lo sabrà, mas yo no.
Lis. Pues como puede ser eso?
si tu lo dudas, señora,
no puede saberlo el Cielo?
Escuchame. *Franc.* No he de oiros.
Lis. Oyeme señora, y luego,
si no quedas sastisfecha,
obedecerte pretendo.
Alf. Ya està Lisardo perdido:
que no sepa un majadero
querer con comodidad,
como yo! no sè que tengo,
que si cada tercer dia
no me mudo, y me renuevo
el amor, y la camisa,
se me ensucian al momento.
Franc. Mirad que saldrà mi tia.
Lis. Alferez, estad atento.
Alf. Yo me ofrezco à ser espia;
pero mientras hablan ellos,
remolquenme esa fragata,
que ya que espia me han hecho,
no quiero serlo perdida.
Franc. Vè Margarita. *Marg.* Eso quiero.
Lis. Si fue forzoso fingir
para salir del empeño,
que la amaba, y ella al punto
me propuso el casamiento,
como pude yo escusarlo?
Este engaño ha de ser medio
con que nuestro amor los dos
mejor vamos disponiendo.
Franc. Como ha de ser? *Lis.* Desta suerte
Alf. Què no crees que te quiero?

Marg.

Marg. Pienso que de mì haces burla.
Alf. Miren si mi gusto es buenot
hay cosa como querer
à quien me tiene respeto?
y que en tenerla yo amor,
piensa que la favorezco?
Vèn acà, y què haràs de costa
cada año, si eres mi empeño?
Marg. Eso con un calzadillo,
tal vez unos lazos nuevos,
y esto muy de tarde en tarde,
unos guantes los del tiempo,
la gargantilla de vidro,
y con eso me contento.
Alf. Y por eso me querràs?
Marg. Me colgarè de tu cuello.
Alf. Ahorcado sea tal barato.
Franc. Si escusar el casamiento
me prometes, à sufrir,
que finjas Amor me ofrezco.
Lis. Yo te doy palabra, y mano
de ser tuyo à un mismo tiempo.
Franc. Y yo de esposo la admito.
Alf. Pues la mano se dàn ellos,
damela tambien. *Marg.* Si harè,
Alferez, toca esos huesos,
que yo serè la vandera.
Sale la Viuda al paño.
Viud. Què es lo que miro! què veo!
desafio es mano à mano.
Alf. Ola, la tia, al remedio: *ap.*
esta raya os significa
inclinada por extremo
à beber, y en el beber
haveis de tener un riesgo.
Marg. Bien decìs; y este es el trago
que me amenaza. *Lis.* Convento
significa aquesta raya,
que haveis de ser Monja es cierto.
Franc. Vos me dais muy buenas nuevas,
porque eso es lo que deseo,
que yo estoy tan bien hallada
con este recogimiento
en que me tiene mi tia,
que esa es la eleccion que tengo.
Viud. Què es eso?
Alf. Curiosidades;
que allà en Flandes aprendemos.
Viud. En Flandes saben de manos?
Alf. Pues aora dudais eso.
sin saber quiromancìa,
no puede uno ser Sargento.
Viud. Y ha de ser Monja Frazquita?
Lis. Tres señales tiene de ello.
Viud. Cierto que le està muy bien,
que hay tan malos casamientos,
que es una muerte un marido.
Franc. Si señora, mas yo pienso
que tu no temes morirte.
Viud. Vivo bien y no lo temo,
ea, entraos à hacer labor,
que aunque sea tan honesto,
parecen mal las doncellas
con los hombres. *Marg.* Eso es cierto,
pero tambien las viudas.
Viud. Quièn os mete à vos en eso?
Franc. Tiene razon Margarita,
que tu te quedas con ellos,
y sabe Dios la que tiene
mas malicia en el intento.
Viud. Pues què malicia, atrevida?
ea, entraos allà dentro,
no me hagais descomponer.
Franc. No hagas tal, ya nos irèmos,
que à quien trata de ser nobia,
descomponerla es gran yerro. *vanse.*
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
Lis. Si tratas del casamiento
tan en publico, que embias
por el Notario, què exceso
hace en decirtelo ella?
Viud. Pues digalo, que oy intento
desposarme, si es posible,
que todo lo hace el dinero,
y el Nuncio: Tu, dueño mio,
no iràs luego à disponerlo?
què es lo que dices, querido?
Alf. Vive Dios, que pierdo el seso:
Que haya hombre que oyga à una dueña
amores, sin que primero
vaya à meterse Ermitaño!
Lis. Señora, por ti te advierto,
que sin que hayas dado estado
à tu sobrina, es gran yerro
publicar que tu te casas.
Viud. Casemenos de secreto:

ay mas de que no se sepa?
Lis. Tu me aprietas tanto en eso,
que es forzoso, aunque lo sienta,
que te declare el secreto.
Viud. Què secreto? *Lis.* Que los dos
ser casados no podemos.
En la carta de tu hermano
no dice que yo le debo
mas que mucha obligacion?
Liud. Pues bien, què se infiere de eso?
Vis. Señora, yo vine aqui
por un intento encubierto,
que ya se ha desvanecido,
y declarartelo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
que allà en sus años primeros
me tuvo en Madama Blanca,
que en todo el Pais Flamenco
no huvo dama mas hermosa.
Alf. Vive Dios, que hallò remedio.
Viud. Pues eso es inconveniente,
sobrino? ahora te quiero
mucho mas, dame los brazos
por nueva que tanto aprecio,
que eso lo hacen mil ducados
de dispensacion. *Alf.* Laus Deo;
miren què presto saltò
el foso del parentesco.
Lis. Señora, ese inconveniente
no es el mayor que yo tengo.
Viud. Pues hay otro? *Lis.* Si, y mayor:
Ya sabeis lo que yo debo
à Aguirre, que el ser mi Alferez
en su amistad es lo menos,
y aseguro que en Vizcaya
su sangre es la de mas precio:
èl me ha dicho, que de vèr
vuestra gracia, y vuestro asèo,
se ha enamorado de vos.
Alf. Què es lo que escucho! esto es bueno:
hombre, has perdido el sentido?
Lis. Esto, señora, es lo cierto,
y el mayor inconveniente,
porque yo tanto le quiero,
que solo por èl hiciera
la fineza de perderos.
Pero solo me consuela
lo que mejorais en esto;
mirad què talle, y què brio,
què bizarrìa, y què aliento!
Alf. Està borracho, Lisardo? *ap.*
Lis. Y es tan grande Cavallero
como yo, aunque por mi madre
del Conde Curcio desciendo.
Alf. Señores, si ella lo cree, *ap.*
de aqui me he de ir al infierno,
antes que oìrla un bien mio.
Viud. Alferez, pues como es eso?
vos me quereis? *Alf.* No señora;
yo? ni por el pensamiento.
Lis. Fingidlo, amigo. *Alf.* Estais loco? *ap.*
Lis. Fingidlo por mi. *Alf.* No puedo.
Lis. Mirad que me dais la vida.
Alf. Ya os he dicho que no quiero.
Lis. Señora, èl de buen amigo
disimula, mas es cierto,
que yo le hago gran pesar.
Viud. Alferez, què decìs de esto?
Alf. Señora, yo os vì sin tocas,
y me enamorè, mas luego,
se me fue el amor al punto,
que con tocas bolvì à veros.
Viud. Pues si esto es asi, què quieres?
Lis. Si él no dà licencia de ello,
yo no le he de hacer pesar,
que sè que lo està encubriendo.
Alf. Yo no encubro tal, señora,
licencia doy al momento.
Viud. Pues sobrino, què mas quieres?
Lis. Ello, aqui no hay mas remedio, *ap.*
que de la dispensacion
me valga el plazo; si es cierto,
que lo permite el Alferez,
señora, luego al momento
por dispensacion se envie.
Viud. Pues dame los brazos luego,
y no me los regatees.
Lis. Y el alma tambien con ellos.
Sale Doña Francisca, y Margarita.
Franc. Ya voy, señora, què quieres?
Pero què es esto que veo!
Señor Lisardo, pues vos
con mi tia descompuesto?
y aun por eso me llamabas?
es muy grande atrevimiento.
Marg. Y muy gran bellaquerìa.

y muy atrevido exceso
abrazar à mi señora,
que es de virtud un exemplo,
y nos enseña à nosotras
el recato que tenemos.
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
esto no es atrevimiento,
que Lisardo es mi sobrino,
y le he abrazado por eso.
Franc. Jesus! sobrino? què dices?
eso, señora, hay de nuevo?
pues si por tia le abrazas,
por prima tambien yo puedo.
Viud. Detente, no puedes tal,
que no es tanto el parentesco,
que dispensacion no quepa.
Franc. Tu la tendràs segun eso?
Viud. Yo de què la he de tener?
Franc. O la tienes, ò à lo menos
querràs enviar por ella.
Viud. Ya has escuchado el concierto.
Marg. Eso por aquel resquicio.
Viud. Pues es verdad; què tenemos?
no me puedo yo casar?
Franc. Si puedes, pero con esto
sabrè yo, que tus recatos,
tus voces, y tus encierros,
tus riñas, y tus enojos,
no son por mis galantèos,
sino porque no son tuyos
los galanes que yo tengo.
Yo te tenìa por piedra,
mas ya que muger te veo,
tambien lo he de ser, que soy
mas niña yo para serlo.
Tu que me estàs predicando,
que sea Monja, este exemplo
me dàs? pues yo te lo admito,
y pido el mismo Convento.
Que es una muerte un marido,
dices, y à morir te has buelto,
ò el morirse no es muy malo,
ò es el marido muy bueno.
Tù que lo sabes te casas,
y me predicas el riesgo?
Quieres que en mì sea temor,
lo que en tì no es escarmiento?
Còmo he de creer yo las ansias,
que siempre me estàs diciendo,
que pasabas con tu esposo,
si aqui las buscas de nuevo?
Què vida tan trabajosa
pasè con mi esposo muerto!
Valgate Dios por trabajo,
que al gusto dexa deseos!
Si tu buelves à esta vida,
sin duda hay algun contento,
que es mayor que sus trabajos,
pues tu atropellas por ellos.
Pues tia, yo he de casarme,
que ya por saber me muero
un mal, que ponderas tanto,
y un gusto que le hace menos.
Y si preguntas, por què
en tal peligro me meto,
respondete tu, que yo
me tomo aqui el argumento.
Quien la culpa que condena
comete, pague su yerro,
ò absuelvale, pues por mi
le cometiò en el exemplo.
Y haviendo yo de casarme,
(esto es lo peor) te advierto,
que si quieres à Lisardo,
nos encontramos en eso.
Yo tambien le quiero, tia,
y si entrambas le queremos,
tu le querràs por tu gusto,
mas yo por mi honor le quiero.
Que no soy yo tan liviana,
ni mi honor tan poco cuerdo,
que à quien no fuera mi esposo,
diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra,
mira lo que haces en esto,
porque yo tengo testigos,
y ha de cumplirmela luego. *vase.*
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
Margarita, que es aquesto?
Marg. Yo, señora, soy testigo,
y lo jurarè à su tiempo.
Viud. Tu testigo? tu lo has visto?
Marg. Con estos ojos no menos,
que se han de comer la tierra.
Viud. Tu has de hacer tal juramento?
lo contrario has de jurar.

Marg. Yo he de jurar falso? arredro:
y el alma, señora mia?
pues no sabes que hay infierno?
Viud. Què es infierno?
Marg. Donde hay tias.
Viud. Sobrino, es aquesto cierto?
Lis. Yo, señora::- *Marg.* Yo testigo,
y lo jurarè à su tiempo. *vase.*
Viud. Què es esto, Lisardo? Alferez,
hablad, de què estais suspenso?
Alf. Yo soy testigo tambien,
y lo jurarè à su tiempo. *vase.*
Viud. Què es lo que escucho! Lisardo,
idos de casa al momento;
idos, no deis ocasion,
que à mis parientes, y deudos
dè cuenta de esta traycion,
y os hagan pedazos luego.
Lis. Esto os peor, vive Christo,
porque con esto perdemos
comodidad, y regalo,
sin saber donde tenerlo,
y de malograr mi amor
me pongo à evidente riesgo,
si ella avisa à sus parientes;
engañarla es el remedio.
Viud. Què esperais aqui, Lisardo?
Lis. Señora, el sentido pierdo
viendo tan gran falsedad,
quando yo solo soy vuestro.
Viud. Què decis?
Lis. Que aquesto afirmo.
Viud. Pues quièn mueve este embeleco?
Lis. Còmo he saberlo yo,
señora? Viven los Cielos,
que es engaño: pues porquè
quereis que finja que os quiero,
sino fuera la verdad?
Viud. Pues si es solo atrevimiento
de mi sobrina, enojada
porque casarla no quiero;
sobrino, vèn al instante,
y llevareis el dinero
para la dispensacion;
y como mi esposo, y dueño
de esta casa, en su desorden
pon al instante remedio.
Lis. Remedio? castigo, y todo.
Viud. Pues entra luego por ello.

Sale Chichon llorando.

Chich. Ay de mì! pobre Chichon,
que vengo ya medio muerto:
O lleve el diablo la vida,
que me enviò à tal enredo.
Viud. Què es eso, Chichon? què trae?
Chich. Ay señora! muerto vengo:
Fui à la Audiencia del Vicario,
que es un patio, muy lleno
de mesas, con tanta gente,
y tantos gritos entre ellos.
Lleguè à una, donde unos mozos
alli estaban escriviendo,
y con mucha cortesìa
dixe, quitando el sombrero:
Quièn es aqui el Perdulario
para hacer un casamiento?
Y apenas tal huve dicho,
quando conmigo envistieron,
y à puñadas, y patadas
me remendaron el cuerpo.
Viud. Què dice, Chichon? *Chich.* Señora
no soy Chichon, que antes vengo
todo lleno de chichones:
mirè ustè, què bien viene esto
con decirme à mi mi padre,
que tener hijos no puedo,
si traygo aqui mas de treinta
chichoncitos. *Viud.* Que tan necio
sea, que olvide ùn recado!
Chich. Ay, señora, que no es eso.
Viud. Que sea tan mentecato,
que à nada enviarle puedo,
que en vano siempre no sea!
Chich. Pues ahora en vano no vengo.
Viud. Pues què ha hecho?
Chich. Què? aqui traygo
dos papeles que me dieron
para Frazquita. *Lis.* Què dices?
Chich. Pues què manda para eso?
quiere ustè saber acaso
lo que à la otra escrivieron?
Lis. Suelta, necio. *Chich.* No harè tal,
que me lo han dado en secreto.
Lis. Quièn te diò aquestos papeles?
Chich. Ahì lo veràn en ellos,
el Letrado, y Don Martin.

Viud. Leelos. *Lis.* Eso pretendo.
Chich. Señores, miren lo que hacen,
que sabe mas que Galeno
el Letrado, y nos podrà
poner dempues algun pleyto,
que nos cueste nuestra hacienda.
Lis. Del Letrado es el que leo.

Lee. *Señora, muchos litigantes vàn por vuestro parecer, pero el contrato de amor ha de ser insolidum, y no de mancomun. Un Soldado teneis en casa, y aunque sea primo, yo entiendo mejor que vos de militibus capite 6. Si embiais por dispensacion para casaros, yo lo he de estorvar, que para esto tengo à Salgado de retentione, y con esto vale. Fecha ut suprà.*
El Lic. Celedon de Ampuero.

Viud. Viòse tan gran desverguenza!
Chich. Mire ustè, si bien le advierto;
tome, y los tiestos que sabe!
Lis. El de Don Martin vèr quiero.

Lee. *Señora, muy congojado estoy de lo mucho que ha que no os doy palabra de casamiento. Tres cedulas os he embiado, y por si el termino de ellas se ha acabado, lo prorrogo en esta. Digo yo D. Martin de Herrera Regidor que fui de la Villa de Arnedo, que doy palabra de casarme con Doña Francisca Maldonado à su voluntad à quien debo estas finezas, por tantas de contado; y asi lo juro à Dios, y à esta ✠*
D. Martin de Herrera, Regidor de Arnedo.

Viud. Lisardo, què es lo que dices?
que à tales atrevimientos
ocasion dè mi sobrina!
ya à ti te toca el empeño.
Lis. Yo pondrè remedio en todo,
y castigaré este exceso.
Viud Y el Chichon es alcahuete?
Chich. Alcahuete? Santos Cielos,
alcahuete me ha llamado
à mi, que un hermano tengo,
que và à cavallo delante
del Rey! *Viud.* Pues què es?
Chich. Su Cochero,
y tengo dos primos yo
Sacristanes en Oviedo.
Yo alcahuete? Jesu-Christo!
pagueme ustè mi dinero,
que no quiero estàr en casa.
Viud. Què dice? *Chich.* Lo que la cuento:
yo deshonrar mi linage?
Lis. El no tiene culpa de ello.
Chich. Sepa su merced, que soy
mas hidalgo que un torrezno;
y si fue bruja mi madre,
no tuve la culpa de ello,
que ya por eso en Logroño
la dieron su salmorejo.
No he de parar mas en casa.
Lis. Sosieguese, que el remedio
pondrè yo en quien tiene culpa.
Chich. No hay que tratar, esto es hecho.
A mi me llama alcahuete,
que soy Chichon de Barrientos,
de Gil de Barrientos hijo,
y de Lain Lainez nieto,
visnieto de Sancho Sanchez,
y chozno de Mendez Mendo?
Eso, como el A. B. C.
sè yo todos mis abuelos.
Viud. Vèn al momento sobrino,
y luego lleva el dinero,
y mira por nuestro honor,
pues ya el de todos es nuestro.
Lis. Vamos, pues, señora. *Viud.* Vamos.
Lis. Mil ducados? tomarèlos,
que ellos serviràn de ayuda
para lograr mis intentos. *vanse.*
Chi. A mi alcahuete? à mi teniendo abuelos
en la garganta, Cielos,
toda la honra se me ha hecho un nudo,
y aqui me temo ahogàr si no estornudo.
En un libro leì los otros dias,
que hay un viejo que llaman Matatìas;
pues Chichon, luego de buscarle trata,
y si le hallo, sabré à como las mata,
que quiero por honor de mis pasados,
vengarme, aunque las mate à cien ducados.
Porque ya ha anochecido, y hace lodos
no

no le voy à buscar, mas si los codos
de hambre me sè comer, he de buscalle:
piensa que lo ha con bobos; pero calle,
ello no hay Matatìas: ò gran viejo!
pues hoy ha de valerme su consejo,
à todo el mundo harà gran beneficio;
no tiene el Rey que dar mejor oficio.
Pero en la sala pasos he sentido,
no puedo vèr quien es, que ha escurecido.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Del papel vengo à vèr si hallo respuesta,
que me ha costado hoy toda la siesta
de estudio, porque fuese bien escrito.
Chich. Quièn và? *Cel.* Chichon, amigo?
Chich. El Letradito! *Cel.* Què hay de papel?
Chich. Ay Dios! si harà prenderme
en sabiendo lo que hay? no sè què hacerme
Cel. Què dices? *Chi.* Me costò mil embarazos.
Cel. Còmo? *Ch.* La tia le ha hecho mil pedazos.
Cel. Pues còmo tu el secreto has revelado?
Chich. Revelar? sepa usted, señor Letrado,
que yo soy mas leal, sin duda alguna,
que el Page de Don Alvaro de Luna.
Cel. Ya lo sè yo. *Chich.* La tia lo ha rompido,
y me llamò alcahuete. *Ce.* Què eso ha havido?
Chich. Quiere usted ordenarme una querella
para el Juez Matatìas contra ella?

Sale Don Martin.

Mart. Mientras es hora de otro galantéo,
vengo à vèr si se logra mi deseo
con el papel, que à tantas que prometo
casamiento, en alguna tendrà efecto.
Chich. Ay señor! grande mal, si es el Soldado.
Cel. Què he de hacer?
Chich. Esconderos à este lado. *Escondese*
Cel. Sacame de aqui presto, hombre del diablo
Chich. Yo os sacarè: quièn và? *Mart.* Yo soy.
Chich. San Pablo!
à què viene, señor? gran mal sospecho:
no sabe el caldo que el papel ha hecho?
Mart. Què caldo? *Chich.* De alcaparras:
vayase, no tengamos la de marras.
Dent. Viud. Ola Chichon. *Mart.* Quièn es?
Chich. Santa Maria! *Mart.* Es el Soldado?
Chich. No sino la tia,
que es peor que soldado, y vandolero:
mira que viene.
Mart. Aqui esconderme quiero. *Cb.* Donde và?
Mart. A esconderme. *Chich.* En otro nido,
que en este està otro pajaro escondido.

Escondese à otro lado, y sale la Viuda.

Viu. Chichõ, què es eso, cõ quiẽ hablaba aora?
Chich. Rezo mis devociones, que ya es hora.
V.u. Yo he sentido aqui pasos de otra planta
Chich. Pasos ahora? es Semana Santa?
Viud. Yo pasos he sentido, y visto un bulto.
Ch. Pus eso es la verdad, que me se ha inchado
no sè què, y tengo en este lado un bulto.
Viud. Sacad luces: Francisca, Margarita,
sobrino, ola. *Chich.* Tu lengua sea maldita:
què hace, señora? calle, no le llame,
que toparà con ellos.
Viud. Còmo infame? Francisca, Margarita.

Salen Doña Francisca, Margarita, Lisardo, y el Alferez.

Franc. Què nos quieres? *Lis.* Què dàs voces
Viud. Pues no infieres (señora:
el riesgo de mi voz? aqui he sentido
un hombre con Chichon, y està escondido.
Chich. Señores, que se engaña, y precipita,
que son dos por aquesta Cruz bendita.
Viud. Què es lo que dices, simple?
Chich. Aqui està el uno.

Saca al Letrado.

Cel. Què haces tonto?
Chich. No sea ustè emportuno.
Viud. Què es lo que miro! en mi casa
un hombre escondido està?
sobrino, à tu honor le importa;
este hombre se ha de casar
con mi sobrina al instante.
Lis. No me faltaba à mi mas. *ap.*
Franc. Què es lo que dices, señora?
Viud. Contigo se ha de casar.
Marg. Valgate el diablo por tia,
fondo en suegra. *Cel.* Eso me està
muy bien à mi: esta es mi mano.
Chich. Tengase, que hay mayor mal,
que no se remedia nada
con eso. *Viud.* Ay tal necedad!
que es lo que dices simplon?
Chich. Pues el otro que alli està,
hase de casar conmigo?
Lis. Otro hombre escondido hay?
Chich. Si señor, vele ustè aqui.
Mart. Calla, hombre de Satanàs.

Chi

Chich. Calle èl con dos mil diablos,
que tiene porque callar.
Saca à Don Martin.
Viud. Què es lo que miro! sobrino,
vuestro honor perdido està,
si uno de ellos no se casa.
Lis. Bueno. *Alf.* Què llama casar?
Lisardo, mueran entrambos.
Viud. Alferez, mi honor mirad,
que eso es hacer mas mi afrenta.
Marg. Què haga esta tia infernal
el viejo de la comedia!
Cel. Para mì dicha serà
darla al instante la mano.
Mart. Darla yo os importa mas,
que es dicha mia, y aun suya.
Viud. Lisardo, escoge tu qual,
porque de los dos, el uno
casado aqui ha de quedar.
Franc. Mira lo que haces, Lisardo. *ap.*
Lis. Asi lo quiero estorvar,
el que fuere de los dos
de mas merito capàz,
se ha de casar con mi prima.
Cel. Pues en eso ay que dudar?
Yo he sido de San Clemente
Alcalde Mayor, demàs
de que yo entrè aqui primero,
como ese hombre lo dirà;
y la ley prima ocupanti
por derecho me la dà.
Mart. Què ley? pues un Licenciado
se quiere ahora igualar
con un Regidor de Arnedo?
Celed. Còmo Regidor? no es mas
ya grado de Bacalauro?
Chich. El grado de bacallao
no es mas, sino mucho menos.
Alf. El remedio que aqui hay,
es que salgan à campaña,
y al que alli valiere mas,
le deis à vuestra sobrina.
Mart. Yo lo aceto, salga ya,
tome las armas, seor Licenciado,
que yo le espero en San Blàs. *vase.*
Viud. Alferez, què es lo que haceis?
Lis. Esto es mas autoridad
de nuestro honor, bien ha dicho:
Licenciado, què esperais?
Cel. Señor, yo reñir no quiero,
que vengo à casarme en paz.
Alf. Como no? viven los Cielos,
que lo haveis de pelear,
ò se la han de dar al otro.
Cel. Densela con Barrabàs,
que yo no quiero reñir.
Lis. No veis que infame quedais?
Cel. Señor mio, no hay aqui
tomarlo, ò dexarlo, mas:
yo no he menester muger,
que la haya de sustentar
con la espada, y la comida.
Viud. Dicen bien, y pues se và
el otro, este no ha de ir
sin casarse. *Franc.* Eso serà
si quiero yo, y con ninguno
de los dos me he de casar.
Lis. Como no? viven los Cielos,
que la mano haveis de dar
al que de los dos venciere:
Licenciado, què aguardais?
Cel. Yo me voy, mas no à reñir.
Lis. Pues dònde os vais?
Cel. A cenar. *vase.*
Viud. Què es esto, Lisardo? còmo
entrambos à dos se vàn
sin casarse? pues mi honor?
Lis. Eso à mi me importa mas.
Viud. Còmo importar? detenedle,
Alferez, que esto es quedar
toda mi casa sin honra.
Lis. Deteneos, dònde vais?
Viud. No le detengais. *Lis.* Sì quiero:
yo à mi prima la he de dàr
à quien rehusa un desafio?
Viud. Pues vos, como asi me hablais?
Lis. Porque el honor de mi prima
es mio, y me importa mas
à mi, que à vos; y porque
yo soy vuestro esposo ya,
y à quien los daños de casa
toca solo remediar,
y vos no haveis de tener
mas dueño que yo; ea, entrad
à cuidar de lo que os toca
dentro de casa, que acà

yo

yo sabrè lo que me importa.
Viud. Pues còmo asi me tratais?
Lis. No soy vuestro esposo?
Viud. Sì.
Lis. Pues por què no he de mandar
à mi muger? *Viud.* Es razon.
Lis. Pues entraos: què aguardais?
Viud. Ya os obedezco, marido:
oygan, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *vase.*
Franc. Còmo ingrato, y desleal,
tu marido de mi tia?
Lis. Si señora, lo dudais?
y vos de quien yo quisiere
lo haveis de ser.
Franc. Eso es mas.
Lis. Entraos vos tambien adentro.
Marg. A mi señora tratais
de este modo?
Alf. Quien la mete
à ella aqui? vaya à fregar,
y à prevenirnos la cena,
que Lisardo es su amo ya,
si fue huesped hasta aqui.
Marg. Bueno, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *vase.*
Chich. Pues de esa suerte tratais
à mi muger?
Alf. Què muger?
Chich. Margarita que lo es ya,
que ya no quiero ser virgen,
sino martir; y mirad
que es mi esposa.
Alf. Y vos tambien
idos al punto à limpiar
la cavalleriza. *Chich.* Yo?
Alf. Sì, vos.
Chich. De fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *vase.*
Lis. Esto lo acredita mas:
Alferez, à mis criados,
vos no mandeis, ni riñais:
idos de aqui.
Alf. Yo tambien?
Lis. Vos tambien. *Alf.* Pues el refràn
tambien se hizo para mi. *vase.*
Franc. Dueño esquivo de mi mal,
què es esto? con tal traycion
tu me has venido à engañar?
tu te casas con mi tia?
Lis. Mi bien yo no intento tal:
saben los Cielos divinos,
que tu sola la Deidad
eres, que el alma venera.
Franc. Pues què es esto?
Lis. Dar lugar
à que nuestro amor se logre.
Franc. Pues còmo tomado has
para la dispensacion
mil ducados? *Lis.* Para dar
mas logro al intento mio
con este engaño, y veràs
como luego en una joya
te los buelvo.
Franc. No hagas tal,
dexa joyas, la firmeza
solo de tu amor me dà.
Lis. Esa en el alma la tienes.
Franc. Ay Lisardo! Eso es verdad?
Lis. Pues tu la dudas?
Franc. La temo.
Lis. Tuyo soy. *Franc.* Dicha serà;
pues con eso::-
Lis. Què pretendes?
Fran. Los pensamientos que estàn
tristes en mi corazon,
à los alegres que ya
entran en èl, diràn luego::-
Lis. Còmo?
Franc. De fuera vendrà
quien de casa nos echarà.

JORNADA TERCERA.

Salen el Alferez, y Lisardo.

Alf. Lisardo, viven los Cielos,
que toda la casa està
en un puño. *Lis.* Mando ya
como dueño.
Alf. El fingir zelos
de la tia no me plugo,
ni os lo he de poder llevar.
Lis. Por què?
Alf. Lo mismo es pagar
los azotes al verdugo.
Lis. Eso, amigo, es necesario,

hasta lograr mi pretexto;
con el dinero he dispuesto
sacarla por el Vicario,
que otro medio no consiente
Doña Francisca á mi amor,
porque este para su honor
le parece el mas decente.
Y asi, aora vos es preciso,
que pues todo està cabal
vais à llamar al Fiscal,
que está esperando mi aviso.
Alf. Yo iré; mas me desatina
la tia: Pues ya sois dueño,
fingidla el amor con ceño
y echadlo ya á la mohina.
Lis. Andad, que el tema os celebro.
Alf. Pues mirad::-
Lis. Qué he de mirar?
Alf. Que os he de desafiar
si la decis un requiebro:
asi el mandar os señalo.
Lis. Que mande tanto quereis?
Alf. Si, amigo, por si podeis
tras el mando, iros al palo. *vase.*
Sale Chichon.
Chich. Tanto esperar con tal frio!
ya mi paciencia condeno:
no ay mal sin algo de bueno,
esto està bien à un Judío.
Lis. Chichon, qué es eso?
Chich. En ponerse
para salir mis señoras
un manto, ha que están dos horas;
no tarda tanto en tejerse.
Lis. Salir? *Chich.* Salir, si señor,
Lis. Donde?
Chich. No lo sé en conciencia.
Lis. Pues cómo sin mi licencia?
Chich. Es usted el Padre Prior?
Lis. Soy el dueño desta accion,
y él, si antes no me avisa,
no ha de ir con ellas ni à Misa.
Chich. Tiene usted mucha razon,
á Misa es bien que repare,
que ir sin licencia; es error;
pero à la calle mayor,
quando se las antojare.
Lis No han de ir sin esta atencion,
ni aun à sermon si esó pasa.
Chich. Pues si usted predica en casa,
para qué han de ir á sermon?
Lis. A esto el ser dueño me empeña.
Chich. Dueño es usted, pues la ciñe;
pero segun lo que riñe,
no parece sino dueña.
Lis. Dexe la capa, que no
ha de ir con ellas aora.
Chich. Y si riñe mi señora?
Lis. No ay mas señora que yo.
Chich. Ola, por Dios, que lo crea.
Lis. Quite la capa, ò si no
iré á quitarsela yo.
Chich. Pues usted manda, ó capea?
Lis. Solo á mi el mandarle toca.
Chich. Luego mi ama no lo es ya?
Lis. No sino yo. *Chich.* Bien està:
mas pongase usted la toca.
Lis. Entrese adentro. *Chich.* Si haré;
mas qué es mi señora en casa?
Expliqueme, si eso pasa,
este busilis, porque
mis obediencias se midan.
Lis. Nada mas, que mi muger.
Chich. Pues ella algo es.
Lis Qué ha de ser?
Chich. Digo yo, que será un quidam.
Lis. Solo à mi obedezca en casa,
que lo demás será exceso.
Chich. Tenga usted cuenta con eso,
que aora verá lo que pasa.
Salen Doña Francisca, la Viuda, y Margarita con mantos.
Viud. Frazquita, no me amohines:
vióse tardar tan molesto!
Franc. Ya yo tengo el manto puesto,
Marg. Y yo el manto, y los chapines.
Viud. Chichon, no vé que le espero?
venga ya, que él es peor.
Chich. Donde?
Viud. A la calle Mayor.
Chich. Vayase ella, que no quiero,
Viud. Esta loco? *Chich* Ya es en vano,
ni mandar ni obedecello.
Viud. Qué habla?
Chich Ay orden para ello.
Viud. Què orden ay: *Chich.* La de Moyano.

Viud. Pues palabras tan osadas
conmigo ha de pronunciar?
Chich. Señora mia, el mandar
ya son cosas acabadas.
Viud. Quien le ha dado esa osadia?
Lis. Yo.
Viud. Pues sobrino, què es eso?
Lis. Poner modo en el exceso,
que ay en esta casa, tia,
que salga es mal consentido
nadie yá sin mi licencia,
porque ay mucha diferencia
desde un sobrino à un marido.
Y tu esta atencion me estima,
que và muy errado el modo,
y ha de aver enmienda en todo.
Quitate ya el manto; prima.
Franc. Yo no soy la que lo mando,
en vano à reñir me vienes.
Marg. Bien aya el alma que tienes,
que ibamos ya rebentando.
Viud. Què haces, Frazquita? esto pasa?
conmigo no han de venir?
Lis. Digo, que no han de salir
sin mi licencia de casa.
Viud. Bueno es que eso nos impidas!
Lis. Bueno, ó malo, eso será.
Chich. Dice bien, entrense allà,
que son unas atrevidas.
Viud. Pues salir es indecencia,
donde necesario es?
Lis. No, mas ha de ser despues
de pedirme à mi licencia,
que si yo he de ser tu esposo,
no quiero que mi muger
estè enseñada à tener
el manto tan licencioso.
Viud. Pues esto me has de quitar?
Lis. Como marido lo impido.
Chic. Pues con un señor marido
se atreven á replicar?
Viud. Mi decoro à mi me abona,
y donde quiera saldrè.
Chic. Calle aì; quitela ustè
que no sea respondona.
Viud. Digo, que yo he de salir:
Niñas, no os quiteis los mantos,
que no es cosa estos espantos
para poderse sufrir.
El me ha de ir á la mano
en que salga, ó no? *Chic.* Si harà.
Lis. Pues con eso vendrá ya
la dispensacion en vano,
que yo à casarme no aguardo
con muger tan licenciosa.
Chic. Bien dice, que es muy briosa.
Viud. Què es lo que dices, Lisardo?
Lis. Que casarme no imagino.
Viud. Quita presto, Margarita,
quita el manto, quita, quita,
tiene razon mi sobrino:
Jesus! sobrino querido,
no saldrè de casa yo
sin tu licencia, eso no,
lo primero es el marido,
y si tu gustas, espòso,
me irè à la cueba. *Chic.* Y la creo:
miren lo que hace un deseo
de boda libidinosa!
Franc. Margarita, lindo cuento,
no vès lo que le ha sufrido?
que ella haga esto por marido,
y nos predique Convento!
Marg. Pues solo señora mia,
de ella me he de vèr vengada,
porque aunque sea casada,
siempre ha de quedarse tia.
Viud. Què quieres? que mi alvedrìo
solo en ti tiene su centro.
Lis. Quiero que te entres adentro.
Viud. Al instante dueño mio,
solo ya tu gusto espero,
que obedecerle es razon.
Venid, muchachas: Chichon,
entre conmigo.
Chich. No quiero.
Viud. Cómo responde ese error?
Chic. Cómo? no llega á entender,
que solo he de obedecer
al marido mi señor?
Lis. Por què no? y á ella tambien.
Chic. Anden, y tenganse es esto:
ustè no me manda aquesto?
Lis. Para en casa no.
Chich. Está bien,
pues dentro de la clausura,
man-

mande ustè hasta que no quiera,
porque en saliendo allá fuera
se cierra la mandadura. *vanse.*

Franc. Esto, Lisardo, no es vida
para que sufrir se pueda:
yo, de el fingirte su esposo
te revoco la licencia.
Porque aunque sea fingido,
tanto del marido juega,
que con el eco su labio
tira à mi oìdo una flecha.
Yo no he de vèr que mi tia
te enamore en mi presencia:
y quando yo atada el alma,
tenga ella libre la lengua.
Ella repite el marido,
y tu de muger la llenas,
mi agravio el oìdo toca,
tu amor el mio le piensa.
Pues cómo yo he de sufrirlo?
soy Monja para que crea
satisfacciones mentales
contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es posible,
porque no es equivalencia,
que me quieras àzia dentro,
y me agravies àzia fuera.
Yo he de tocar mis heridas,
y quieres que estè contenta
de que hagas para curarme
por ensalmo las finezas?
No señor: para què es esto?
yo no hablè claro con ella?
pues què temes tu en mi tia
lo que mi temor desprecia?
Qué aguardas con tu silencio,
Lisardo mio? què esperas?
soy plaza sitiada yo
para estàr con esa flema?
soy yo Castillo de Flandes?
Y quando acaso lo fuera,
si te doy la puerta yo,
què aguardas á la interpresa?
declarate, pues. *Lis.* Detente,
Doña Francisca, que dexas
corrida mi vizaria,
y injuriada mi fineza.
No sabes que está dispuesto,
que por el Vicario vengan
á sacarte de tu casa,
con una cedula hecha
de tu mano, en que mi esposa
prometes ser, y tu mesma
este medio has escogido
por ser de mayor decencia?
Esto está ya executado,
y aora espero que vengan:
pues què te quexas de mi,
si executo lo que ordenas?

Franc. Pues si està tan cerca el plazo
para què me dàs la pena
de llamarla siempre esposa?

Marg. Señora, eso se remedia
con una cosa muy facil,
que á mi de paso me venga.

Lis. Y qué ha de ser?

Marg. No mas de esto:
que pues ella se refresca
con lo esposa, se lo quites,
y la llameis tia à secas.

Lis. Pues para què ha de ser eso?

Marg. Lisardo, vengarme desta,
veala yo llena de tia
de los pies á la cabeza.

Lis. No es mejor fingir aora?

Franc. Lisardo, tu me atormentas.

Lis. No lo sufriràs dos horas?

Franc. Què se aventùra en su quexa?

Lis. Que se presuma el engaño.

Franc. Pues luego, no ha de ser fuerza?

Lis. Quando esteis fuera no importa.

Franc. Y antes deso què se arriesga?

Lis. El que avise à sus parientes.

Franc. Pues aunque todo se pierda,
no la has de llamar esposa.

Lis. No vès que eso es quimera?

Franc. Me dà pesar. *Lis.* Es fingido.

Franc. Eso es susto. *Lis.* No es fineza.

Franc. Pues no ha de ser. *Lis.* Eso dices?

Sale la Viuda.

Viud. Jesus! què voces son estas?

Lis. Cierto, tia, que mi prima
pienso que se ha buelto suegra,
porque de averte reñido,
por sí ha tomado la quexa,
y está insufrible por Dios.

Viud. Quien la mete en eso á ella?
mi esposo puede reñirme,
y hace muy bien, y en mi es deuda
obedeçer á mi esposo,
que su honor en esto zela,
y à un esposo esto le toca.
Franc. Ya escampa ; lo que esposèa.
Marg. Di que à cuenta de lo esposo
le dé una zurra muy buena,
que porque no se le vaya,
le ha de sufrir una buelta.
Lis. Esto, tia, es insufrible.
Viud. Esposo, es grande indecencia,
que te riña mi sobrina;
pero todo se remedia
con darla estado al instante.
Lis. Si tia, eso ha de ser fuerza.
Viud. Darsela á Don Martin quiero.
Lis. Tia, si conviene, sea.
Viud. Pues esposo, hablale tu.
Lis. Tia, haré la diligencia.
Franc. Viste tal tema de esposo?
Marg. Calla, que eso se descuenta
con las tias que él la dà:
tèn un poco de paciencia.
Viud. Pues vè à buscarle al momento,
que no quiero que esto tenga
mas plazo que el de mañana.
Lis. Si, tia. *Viud.* Ese nombre dexa,
sobrino, que es mucha tia
à quien ser tu esposa espera.
Lis. Pues tia, esto no es cariño?
Marg. Eso si, dale con ella:
dexale tiar, señora.

Sale el Alferez.

Alf. Lisardo? *Lis.* Qué cara es esa,
Alferez? qué ha sucedido?
Alf. He tenido una pendencia.
Lis. Con quien? viene ya el Fiscal?
Alf. Ya dello avisado queda,
mas en vano. *Lis.* Qué decís?
Alf. Vos estais con linda flema:
venid conmigo al momento.
Lis. Pues qué ha avido?
Alf. Una contienda.
Lis. Pues con quien? *Alf.* Venios,
que yo os lo dirè acá fuera.
Lisard. Qué es?
Alf. El diablo que me lleve.
Venid presto. *Lis.* Ay tal respuesta!
Alferez habladme claro.
Alf. Qué he de hablar? mirad que llega.
Lis. Quien es?
Alf. Don Luis Maldonado,
que aora de Flandes se apea,
y preguntando la casa,
ya por esta calle entra.
Lis. Hablais de veras?
Alf. Pues quien
darme à mi susto pudiera,
sino un hermano, de quien
hijo os fingís en su ausencia?
Lis. Pues quien aora le ha traido?
Alf. Algun diablo, ò un poeta,
que trae al paso apretado
el hermano á la comedia.
Lis. Qué hemos de hacer?
Alf. El remedio
en dos palabras se encierra.
Lis. Qué son? *Alf.* Escurrir la bola,
y presto, que pienso que entra.
Lis. Señora, un amigo mio
de Flandes aora llega,
y irle à vér luego es forzoso.
Viud. Aguarda, sobrino, espera.
Lis. No me puedo detener.
Franc. Ay señora, que es pendencia:
llamale. *Viud.* Sobrino, esposo.
Lis. Tia, luego doy la buelta.
Viud. Escucha. *Alf.* Vamos de aqui.
Lis. Luego buelvo.
Alf. Ved que espera.
Lis. A Dios. *Viud.* Lisardo.
Franç. Lisardo.
Alf. A buen tiempo Lisardean. *vanse.*

Sale Chicbon.

Chich. Señora, señora, albricias.
Viud. De qué, Chichon?
Chic. Esa es, buena:
luego ya no le haveis visto?
Viud. A quien? *Chich.* Ay mayor pereza!
cierto que son descuidadas.
Viud. Qué dice?
Chich. Miren qué flema!
que se estén unas mugeres
en casa, y que hacer no tengán,

y

y haya venido un hermano
de Flandes, y no lo sepan!
Viud. Pues como hemos de saberlo?
Chich. Pues en casa tan compuestas,
qué hacen todo el santo dia?
no es mejor que lo supieran,
que estár mano sobre mano?
Viud. Mi hermano viene?
Chich. Ay tal flema!
velo aqui, estas son las cosas
que me apuran la paciencia:
Que se venga el buen señor
harto de caminar leguas,
que sabe Dios como tiene
las pobres asentaderas,
y su merced se està aqui
sin saberlo!
Viud. Qué me cuenta?
mi hermano en Madrid?
Chich. Ea calle,
que eso es no tener veguenza:
quando no fuera su hermano,
sino un amigo siquiera,
era poca caridad,
pues, decirla como llega:
mas gordo està que un Prior:
vestido de la Flamenca,
que aora llaman à la moda,
todo con botas, y espuelas,
y pienso que viene en coche.
Viud. Con espuelas en coche entra?
Chich. Si para picar la almohada,
que no sabe usté esta treta,
por si no andan las mulas;
pero aguardense, que él llega.
Viud. Ay Cielos! si sentirá,
que su hijo mi esposo sea?
Franc. Ay Margarita! mi tio
temo que à estorvarme venga,
que con Lisardo me case.
Marg. Calla, señora, no temas,
que él es à quien le està bien.
Dent. Capit. Ha de casa.
Chich. A esotra puerta,
que aqui están, señor.
Sale el Capitan Maldonado con barbas entrecanas.
Capit. Hermana?
Viud. Mil veces enorabuena
vengas, hermano querido.
Cap. Francisca, abrazame, llega.
Franc. Y con muchos parabienes.
Marg. Veamos si de mi de se acuerda.
Cap. Margarita, no me abrazas?
Marg. Estaba, señor, suspensa,
por si de mi te acordabas,
que con poquisima ausencia
se olvidan las Margaritas.
Chich. Es, señor, como una perla.
Cap. Chichon amigo? *Chic.* Señor,
que de mi tambien te acuerdas?
Cap. Pues no? *Chic.* No es sino que tu
tienes muy linda cabeza
para chichones. *Viud.* Hermano,
cómo en olvido lo dexas?
no preguntas por tu hijo?
Cap. Por qué hijo?
Viud. En vano lo celas,
que ya él me ha dicho el secreto.
Cap. Què secreto?
Viud. Pues te pesa?
ya sé que tu hijo es Lisardo.
Cap. Què Lisardo?
Chich. El que nos echa
à todos de nuestra casa,
siendo el que vino de fuera.
No se le parece à ustè,
aunque mas su hijo sea,
que tiene mas condicion,
que la tia, y que una suegra;
mas manda que un Mayordomo.
Cap. No es posible que os entienda.
Franc. Tio, el Capitan Lisardo
no es mi primo el que encomiendas
à mi tia por tu carta?
Cap. Què primo? què carta es esta?
Viud. Con el Alferez Aguirre
vino à mi casa á traella.
Cap. Ese hombre és Capitan,
que de Flandes en la guerra
sirvió, y fue Soldado mio,
y al venirse, la encomienda
le dí de una carta mia,
por si algo se le ofreciera
en que valerle pudieses.
Viud. Y no me mandaste en ella,

que le hospedase en mi casa?
Cap. Yo mandar tal indecencia?
Viud. Y no es tu hijo?
Cap. Què hijo?
Viud. De aquella Dama Flamenca
que llaman Madama Blanca?
Cap. Quieres que el sentido pierda!
ni yo tuve hijo en mi vida,
ni supe jamás quien fuera
aquesa Madama Blanca.
Chich. Pues serà Madama Negra.
Cap. Qué dices?
Chic. Que esto es forzoso,
si es el primo de Guinea.
Marg. Ay señora, que el sobrino
se bolvio con la beleta.
Franc. Ay de mi! que el desengaño
quando es sin remedio, llega.
Cap. Luego ha dicho que es mi hijo?
Viud. Y con esa fe se hospeda
en casa desde que vino.
Cap. Vióse mayor desverguenza!
y donde está?
Viud. De aqui aora
se fue.
Cap. Antes que las espuelas
me quite, le he de buscar,
y castigar esta ofensa.
Chi. Pues yo iré con su mercé,
que hemos de ajustar la cuenta,
y me ha de restituir
lo que ha mandado en su ausencia
como hijo falso.
Cap. Vén luego,
donde estuviere me lleva.
Chic. El es quien ha de llevar.
Cap. Vamos, pues.
Viud. Hermano, espera.
Cap. Qué dices?
Viud. Que ay mas empeño.
Cap. Calla, no hables, si es afrenta,
que hasta tomar la venganza,
mejor es que no la sepa.
Vèn, Chichón.
Chic. Vamos al punto.
Franc. Tio, señor.
Chic. Callen ellas.
Cap. Vive Dios que de de matarle.
Franc. Ay desdicha como aquesta!
oye antes.
Cap. No quiero oirte
hasta que este infame muera. *vase*
Franc. Chichon, reportale tu.
Viud. Reportale si se empeña.
Chic. Soy yo reportorio acaso?
dexenle matar siquiera. *vase.*
Viud. Ay Frazquita!
Franc. Què, señora?
Viud. Gran mal avrá si le encuentra.
Franc. Eso mesmo digo yo.
Viud. Mas que la tuya es mi pena.
Franc. Por que mas, si como á primo
le amaba?
Viud. Porque yo es fuerza,
que como amante le llore,
y como esposo le pierda. *vase.*
Franc. Ay Margarita!
Marg. Què dices?
Franc. Muerta voy!
Marg. Tu mal alienta.
Franc. Pues què he de hacer?
Marg. Consolarte
con lo que à mi me consuela.
Franc. Què?
Marg. Que tu tia esta noche,
no ay razon sino rebienta.
Franc. De qué?
Marg. De dolor de tripas.
Franc. Còmo?
Marg. Echó al marido dellas,
y se le han llenado de ayre.
Franc. Vén amiga, que voy muerta *vase.*

Sale el Alferez.

Alf. Ya que avemos perdido la posada,
y en paz quedamos yo, y mi camarada,
por la infausta venida del Hermano,
que el paxaro nos quita de la mano;
del susto, y de la pérdida del caso
à hartarme de mentir, para despique,
à las gradas me vengo paso à paso;
y vive Dios, que si hallo quien replique
á cuchillada alguna,
aunque yo diga que la dí en la Luna,
y del creciente le corté una pieza,
se la he de dar á èl en la cabeza. (llo,
Yo solo he de embestir aqui à un Casti-
y

y he de ganar el foso, y el rasttillo;
y por suponer algo de batalla,
se ha de volar un lienzo de muralla,
que fue à parar volando en Alicante,
de que se hizo el turron de alli adelante.

Sale Celedon.

Cel. Señores, ay tal tema de hombre osado!
Jesus, Jesus.
Alf. Què es eso Licenciado?
Cel. Usted, señor Alferez, me defienda
de D. Martin, que aun dura la contienda.

Sale Don Martin.

Mart. Ha de salir al campo por San Pablo.
Cel. Yo no quiero reñir hombre del diablo.
Mart. Pues por què me compite el galantèo?
Cel. Yo no compito, logra tu deseo,
que yo dirè ante el Nuncio,
que esa doncella, y todas te renuncio,
y à las del fuero Real del mesmo modo,
y à la doncella de labor, y todo.
Mart. Yo no puedo casarme sino riño.
Alf. Dice bien, porque està comprometido.
Cel. Què llama bien? perderè el sentido.
Alf. Oiga, señor Letrado,
el reñir no lo escusa un hombre honrado;
si usted no tiene colera bastante,
yo un desafio le pondrè delante,
que tuve en Flandes: mire como riño,
y haga còlera usted. *Cel.* Gentil aliño!
Alf. Ocho Franceses me desafiaron:
salì al campo con ellos, y chocaron;
cercenè à uno de un tajo la garganta,
y la testa saltò con furia tanta,
que se virlò otras quatro como bolos.
Murieron cinco, tres quedaron solos,
y viendo que quedaban en hilera,
metì una zambullida de manera,
que à todos tres de sola una estocada,
ensartados dexè con esta espada:
Viendome vencedor, mi espada zampo,
y ochenta dexè muertos en el campo.
Mart. Pues si eran ocho, còmo errais la cuẽta?
Alf. Lo mismo es para el caso ocho, que oché-
no se irrita con esto? (ta:
Cel. No me irrito,
señor, que antes me ha puesto tamañito.
Mart. Pues haveis de reñir, ò por mi fama
haveis de decir delante de la Dama,
que en mi cedeis, por no reñir, su pecho.
Cel. Y con todas las leyes de Derecho.
Alf. Eso de miedo hablais?
Cel. Señor, ni mirum,
que es metus cadens inconstantem virum.
Mart. Pues conmigo venid, señor Alferez:
donde està el Capitan?
Alf. En casa queda:
esto es famoso para que no pueda
buscarnos el hermano, si yo trazo,
que à casa vaya ahora este embarazo.
Idle à buscar allà, y quede ajustado,
que si èl no riñe, vos quedeis casado.
Cel. Que me dè en el camino no quisiera.
Mart. Vamos.
Cel. Pues vaya usted por otra cera.
Mart. En vano es su temor.
Cel. No muy en vano,
que lleva usted la daga muy à mano. *vase.*
Alf. Cielos, la vida nos dà:
que halle ahora este embarazo
el Capitan en su casa,
porque no venga à buscarnos;
Mas Lisardo viene aquì.

Sale Lisardo.

Lis. Ay Aguirre!
Alf. Què hay, Lisardo?
Lis. Muerto vengo, vive Dios.
Alf. De què?
Lis. De que fui al Vicario,
para avisar al Fiscal,
que suspendiese el asalto;
y ya dicen que ha salido
con Ministros, y Notarios,
y que iba à nuestra posada,
à la execucion del caso:
yo he andado medio Madrid,
y no he podido encontrarlos,
con que es forzoso que encuentren
al Capitan Maldonado.
Alf. Pues de eso venis con susto?
vaya con todos los diablos
la soga tras el caldero.
Lis. Mas aguardad, por Dios Santo,
que viene aqui el Capitan.
Alf. Què decis?
Lis. Miradle. *Alf.* Malo:
entremonos en la Iglesia.

Lis.

Lis. Decìs bien, andad á espacio.

Sale el Capitan, y Chichon.

Chic. Ellos son, señor.
Cap. Es cierto,
que yo los conozco: Ha hidalgos?
Lis. Ola, nos llaman?
Alf. A juicio.
Lis. Disimulemos, y vamos.
Cap. Ha Cavalleros, esperen.
Alf. Quien llama?
Cap. Yo soy quien llamo.
Lis. Qué mandais?
Chic. El es quien manda,
y aqui mandarà hasta el cabo,
si muere con testamento.
Lis. O Capitan Maldonado!
vos sois?
Alf. El es, qué decìs?
amigo, dadme los brazos.
Cap. No vengo à eso.
Lis. Pues à qué?
Cap. Venid á saberlo al campo.
Chich. Si, que allà sabràn que el padre
se les ha buelto padrastro.
Cap. Chichon, vete.
Chic. Yo me he de ir? *Cap.* Sì.
Chic. Pues lo que me han mandado,
quien lo ha de cobrar por mi?
Cap. Yo solo quedo à cobrarlo.
Chic. Pues cobremelo usted todo
muy cabal, que allà lo aguardo;
y no lo he de recibir
si me faltàre un ochavo. *vase.*
Cap. Venid, Lisardo.
Lis. Por qué?
decid antes que salgamos,
me sacais à la campaña?
pues sabeis que los Soldados
nunca salimos à hablar,
sino á reñir en el campo?
Cap. Pues cómo dudais en eso,
aviendo en mi casa estado
con titulo de mi hijo?
y aviendo atrevido, y falso
contrahechome la firma,
para poder hospedaros
contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
ó si esta es cosa que puede
aver hecho un hombre honrado.
Alf. En dos puntos aveis puesto
el duelo, indignos entrambos:
porque si es el hospedage,
no aviendo en eso pasado
de socorrernos con él,
no es cosa para enojaros,
sabiendo vos lo que es
faltarle à un pobre Soldado
para poner la piñata.
Si fingirse hijo Lisardo,
sabiendo vos su nobleza,
no resulta en vuestro daño,
sino en el suyo, pues él
hace à su madre el agravio:
luego ese duelo es injusto,
que vos no aveis de matarnos,
porque con vos nos honremos.
Cap. Deso no me satisfago,
que es hacer burla de mi,
y asi salgamos al campo.
Alf. Pues yo no le he de dexar.
Cap. No importa: venid entrambos.
Lis. Señor Capitan, teneos,
y escuchadme.
Cap. Será en vano.
Lis. Lo primero que aqui os digo,
es, que fui vuestro Soldado,
y contra mi Capitan
yo nunca la espada saco.
Por que caso que haya duelo,
que nos obligue á ir al campo,
antes que reñir con vos,
yo para desenojaros
con mi espada á vuestros pies,
pondrè el cuello à vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha dicho
el Alferez de bizarro,
que à fingirlo nos moviò
socorro tan necesario;
la verdad es, que fue Amor,
y aunque son yerros entrambos,
amor, ò necesidad,
el de amor es mas honrado.
Y aunque este mas os ofenda,
antes quiero por mi aplauso,
que enojaros como humilde,
ofen-

ofenderos como hidalgo.
Vi vuestra hermosa sobrina,
y hallandome enamorado,
y de muchos competido,
porque el logro de su mano
mas seguridad tuviese,
fingi. *Cap.* Cesad : yo , Lisardo,
sé quien sois , si vos me dais
palabra de dar la mano
á mi sobrina , este duelo
queda con esto ajustado.
Lis. Yo os la doy.
Cap. Y yo os la tomo:
venid conmigo.
Lis. Pues vamos.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo,
no espero vèr mas que el caldo,
que ha de rebolver la tia.
Lis. Mas esperad , Maldonado,
hasta que esto se disponga,
por el decoro de entrambos
vos haveis de confirmar,
que sois mi padre.
Cap. Me allano.
Lis. Pues dexadme à mi ir delante.
Cap. Yo seguirè vuestros pasos.
Alf. Vive Christo que ha de haver
una de todos los diablos. *vanse.*

Salen Chichon , la Viuda , Doña Francisca , y Margarita.

Chi. Con ellos quedan sus iras.
Viud. Cómo en las gradas estan?
Chi. Claro està , que alli se vàn
à retraer las mentiras.
Franc. Y què han dicho?
Chic. Se han quedado
muertos , y que está sospecho,
sacandoles ya del pecho
todo lo que me han mandado.
Viud. Pues reñiràn si esso pasa?
Chic. No tal , porque han de advertir,
que èl no tendrà que reñir,
si lo riñó todo en casa.
El Capitan hecho un fuego,
soltó luego la maldita.
Franc. Ay tal pena Margarita! *ap.*
Marg. El primo se ha buelto negro.
Viud. Lo que les dixo prosigue.
Chic. El se encasquetó el sombrero,
y le dixo : Ha Cavallero,
y lo demás que se sigue.
Viud. Qué es lo demàs? *Chic.* Embaidores,
ingratos , perros , malinos,
embusteros , asesinos,
alcahuetes , y traidores:
y desto llenas muy bien
las medidas les dexó.
Franc. Y él à eso qué respondió?
Chic. Por siempre jamàs amen.

Salen Lisardo , y el Alferez.

Lis. Cierto que él viene gallardo.
Alf. Mas mozo està cada dia.
Viud. Qùé es esto desdischa mia?
Franc. Ay Margarita ! Lisardo?
Lis. O tia. *Chic.* Bueno , á fe mia:
con la tia buelve acà;
pues no sabe que ya està
desmancipado de tia?
Viud. No sabes yá lo que pasa,
Lisardo? el riesgo no infieres
en que estàs? ò acaso quieres
que te maten en mi casa?
Lis. Quien á mi me ha de matar?
Alferez , qué es lo que hé oido?
Alf. Vive Dios , que no ha nacido
quien nos mire sin temblar.
Franc. Pues como tu desvario
buelve á buscar la ocasion,
quando sabes que es traycion
fingirte hijo de mi tio?
Alf. Quien ha sido el charlatan,
que del Capitan os dixo,
que no es Lisardo su hijo?
Viud. De mi hermano el Capitan?
Alf. Del Capitan vuestro hermano,
y el gran Capitan tambien.
Viud. El mismo , si dudais quien,
que dice que es error vano.
Lis. Tal dice? *Viud.* Del mismo modo.
Lis. El Capitan mi señor
no dirà tal , que es error,
si èl me engendrò.
Alf. Y á mi , y todo.
Franc. Que dices , si aqui mi tio
niega que ha sido tu padre?
Li. No es eso hontar à mi madre,

y

y ha sido gran desvarío,
que Madama Blanca trae
su claro origen de Gante,
y mi abuelo Mons de Anglante
fue natural de Cambray,
y en Olanda hizo á Lisardo
el Conde de Curcio Manda.
Chic. Con Gante, Cambray, y Olanda!
él desciende de algun faido.
Viud. Eso, Lisardo, es asi?
Chic Pues claro está que serà,
y otro abuelo sacarà,
que sea de Caniquì.
Lis. Como haceis burla de mi?
idos noramala vos:
callad, tia, que por Dios,
que me estais cansando aqui.
Franc. Cómo, si tus falsos modos
claramente aqui se vén?
Lis. Y tú, prima, que tambien
me cansas. *Viud.* Vamonos todos,
si ya en el mundo esto pasa:
sobrina, dexale ya,
que esto es, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa.
Lis. Mi padre desengañada
os dexara.
Viud. Y lo previene.
Marg. Ele, ele por do viene
el Moro por la calzada.
Lis. Padre, y señor.
Sale el Capit. Hijo mio.
Lis. Tan poco tu amor me estima,
que à mi tia, y à mi prima
dices tan gran desvarío,
como que no eres mi padre?
Vive Dios que me he corrido,
porque nunca te ha debido
desestimacion mi madre;
y este es error tan liviano,
que à ti el deshonor te adquiere.
Viud. Oygan esto, tambien quiere
echar de casa à mi hermano,
Franc. Lo oyes Margarita mia?
de contento estoy sin mi.
Marg. Yo me huelgo porque asi
tu tia será mas tia.
Cap. Hijo, el averme informado,
que tu en Madrid te casabas,
que sin mi gusto lo errabas,
me obligò à averlo negado.
Pero ya que falso ha sido,
lo confieso, y te prevengo,
que ya casado te tengo.
Franc. Ay Cielos, qué es lo que he oido!
Viud. Y con quien? valgame Dios!
Cap. Ya yo, hermana, lo he dispuesto:
mas para tratar aquesto
quedemos solos los dos.
Retiraos.
Lis. Vamos pues.
Alf. Mas que lo estorva la tia? *vanse.*
Franc. Yo he de morir este dia.
Marg. No hagas tal hasta despues.
Chic. Que sea su hijo, de creello
no acabo, mas él lo dixo:
yo tambien me he de hacer hijo,
y me he de salir con ello. *vase.*
Cap. Yo hermana, tengo pensado::-
Viud. Antes que me digas nada.
sabe que yo estoy casada
con Lisardo.
Cap. Qué he escuchado!
con Lisardo? *Viud.* En la aficion
son estos yerros dorados,
ya le he dado mil ducados
para la dispensacion.
Cap. Cielos, qué es esto que he oido!
y de concierto ha pasado?
Viud. Si que por eso le he dado
la licencia de marido,
y él por eso me atropella.
Cap. Que dices? tu lengua calle:
vive Dios que he de matalle, *ap.*
ò se ha de casar con ella.
Viud. Que te ha pesado colijo;
señor, por amor lo he errado.
Cap. Vive Dios, que me ha engañado
que este traídor no es mi hijo.
Viud. Pues por mi quieres negarle?
Cap. Vete, hermana, entrate allà.
Viud. esto es afrentarme ya. *vase.*
Cap. Vive Dios, que he de matarle
á Lisardo.
Sale el Letrado y Don Martin.
Mart. Entrad, que en vano

ha

haveis querido escapar:
aqui haveis de confesar,
que os esperè mano á mano,
y que no quereis reñir.
Cap. Ha señores, donde vàn?
Mart. A donde està el Capitan?
Cap. Yo soy qué quereis? decid.
Mart. No os busco yo á vos señor.
Cap. Pues à quien? quê pretendeis?
Mart. A Lisardo.
Cap. Y qué quereis?
Cel. Eso diré yo mejor.
Señor, Lisardo á los dos
nos halló en casa escondidos,
que á poder ser dos maridos,
nos casàra. *Cap.* Tened: vos
hablais de desta casa? *Cel.* Si.
Cap. Cielos, qué es esto que pasa!
escondidos en mi casa;
pues que intentabais aqui?
Mart. De Doña Francisca espero
ser esposo en este dia.
Cel. Y yo tambien la queria,
mas riñendo no la quiero.
Cap. Como riñendo? *Cel.* Señor,
el nos mandó pelear,
y dice que la ha de dar
al que fuere vencedor.
Cap. Cielos, como este alevoso
desta suerte me ha engañado!
si tiene eso concertado,
y ay empeño tan forzoso?
Mart. Llamadle, y vea mi valor.
Cap. Entrad.
Mart. Què quereis hacer?
Cap. De aqui no haveis de bolver
sin asegurar mi honor.
Cel. Detente, hombre temerario:
tambien estás de malicia?
Sale el Fiscal del Vicario, y Notarios.
Fisc. Cavalleros, la Justicia
viene del señor Vicario.
Cap. Qué es lo que miro! qué quiere
el señor Vicario aqui?
Fisc. Sois vos de esta casa? *Cap.* Si.
Fisc De vuestro modo se infiere,
que sois dueño. *Cap.* Si seré.
Fisc. Si lo sois mandad aora,
que salga aqui mi señora
Doña Francisca. *Cap.* Por qué?
Fisc. Nos mandan depositarla
por el Capitan Lisardo,
que aunque es tan noble, y gallardo,
su tia estorva el casarla,
y siendo él tan bien nacido,
darsela en paz mejor fuera.
Cap. Señores ay tal quimera!
yo he de perder el sentido:
Cavalleros, esta accion
se escuse, que me han hallado
tal, que no mire al sagrado
de vuestra veneracion.
Fisc. Eso pretendeis en vano,
que es fuerza que la llevemos,
que una cedula traemos
firmada aqui de su mano.
Cap. Cómo haceis tal desvarìo,
si està casado? *Fisc.* Eso allà
el Vicario lo verà.
Sale Doña Francisca.
Franc. Eso es falso, señor tio,
porque su esposa soy yo,
mi tia es quien os engaña:
Señor Fiscal, vuestro amparo,
pues venìs por mi, me valga.
Cap. Ha aleve injusta sobrina!
dexadme, que he de matarla
Fisc. Tened, mirad que es perderos.
Salen Lisardo, y el Alferez.
Lis. A vuestro lado mi espada
teneis: Capitan, qué es eso?
Cap. Ha traydor! tu eres la causa.
Alf. Tener de aì Cavalleros,
que està aqui su camarada.
Mart. Teneos, señor Capitan.
Cel. Mirad no saqueis la espada,
que quedais excomulgados.
Cap. No me estorveis la venganza.
Cel. Capite si quis suadente.
Lis. Pues, Capitan, la palabra
no me cumplis? *Cap.* Ha traydor,
si le debes à mi hermana
el honor! *Lis.* Jesus! qué dices?
Cap. Ella de decirlo acaba.
Sale la Viuda.
Viud. Yo no he dicho que me debe

à mi, mas que la palabra,
y mil ducados que he dado
para que las Bulas trayga.

Lis. Esos he gastado en joyas
para mi esposa.

Salen Margarita, y Chichon.

Marg. Estas caxas
son los testigos de ello.

Chich. Buen testigo son las caxas,

Franc. Pues si esto es cierto, por què
con Lisardo no me casas?

Lis. Esta es mi mano.

Cap. Detente,
que mi honor no se restaura,
si uno de aquestos dos hombres
no se casa con mi hermana.

Mart. Yo con viuda? primero
me echarè de una ventana. *vase.*

Cel. Pues yo con ella de miedo
me caso. *Cap.* Solo eso falta:
Cecilia, dale la mano,
y llevaos vos á mi hermana
á vuestra casa, que yo
me quiero ir à una posada,
porque aqui los dos se queden,
y cierto el refràn les salga,
de que de fuera vendrà
quien nos echará de casa.

Franc. Pues, Lisardo, esta es mi mano,

Lis. Y con los brazos y el alma
la recibo.

Chich. Margarita,
pues todos aqui se casan,
dame tu tambien la mano.

Marg. Tén, bobo.

Chich. Picara, daca.

Alf. Yo me quedo celibato;
mas pues para mi no hay nada,
comeré de las tres bodas
mas que ellos, aunque se casan:
Para que tenga con esto
fin dichoso, si os agrada,
el que de fuera vendrà
quien nos echará de casa.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Don Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1785.